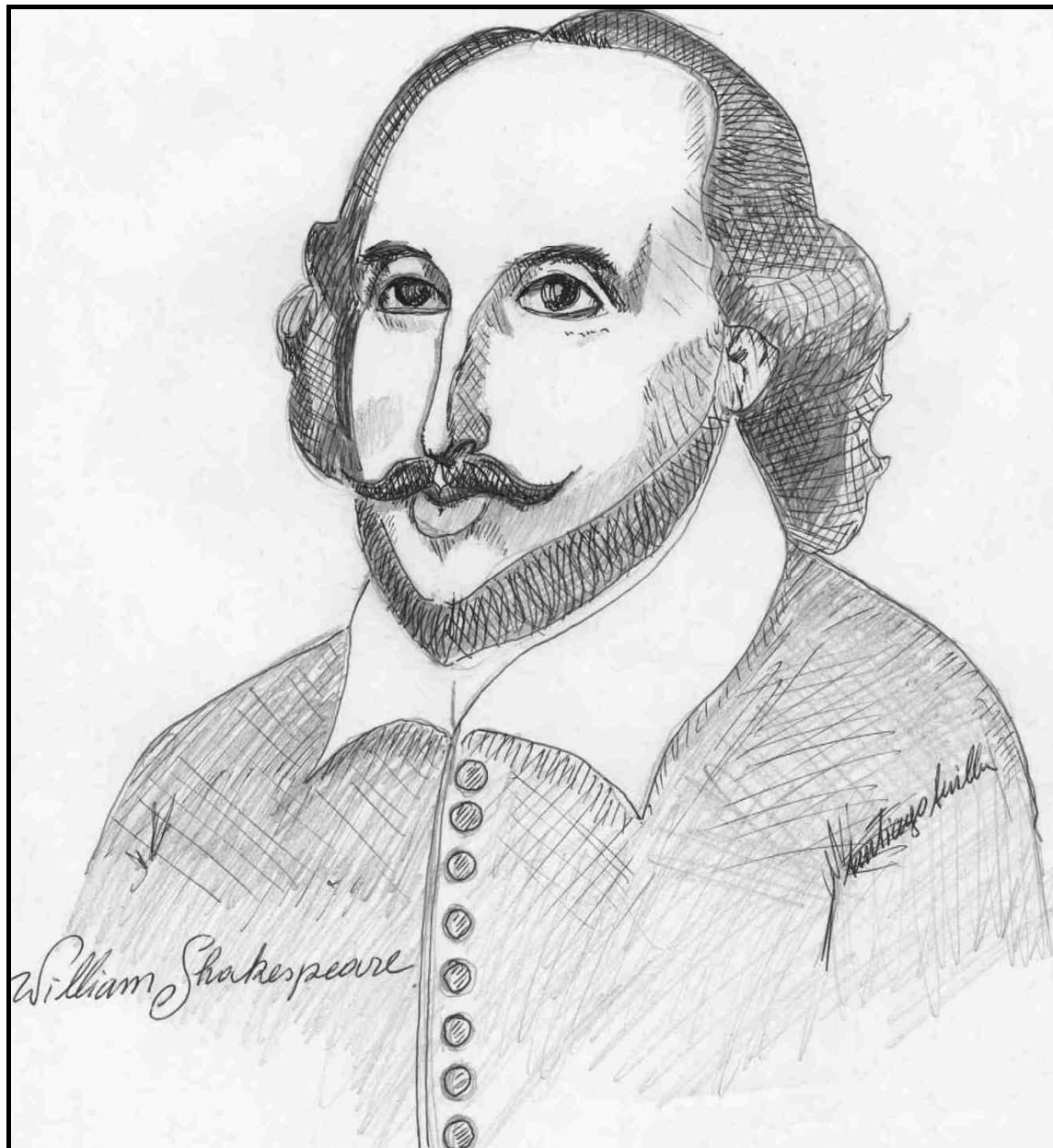


El Rey Ricardo II (King Richard II)

Por William Shakespeare

Traducción en Verso por Santiago Sevilla



PRÓLOGO

Ricardo II es la obra de teatro más poética de Shakespeare.

También alcanza la más audaz representación de bajas pasiones humanas: la traición, la hipocresía, la mendacidad, la soberbia, la falsía y el más repugnante servilismo. Estos vicios de carácter se constatan en muchos personajes masculinos, mientras las mujeres de la obra revelan valor, amor, y sabiduría para sus seres queridos, salvo desprecio por sirvientes y criados. Es una revelación como drama psicológico y merece, por eso sólo, leerse con mucho provecho. Pero al mismo tiempo, es el más logrado contraste de talentos, entre un rey suave, viciado y poético, y un caballero temerario y poderoso, de temple heroico y justiciero, el Duque Bolingbroke, futuro Enrique IV de Inglaterra. No obstante, Shakespeare cambia la impresión que emanan y dan sus caracteres, dándoles visos favorables o incriminatorios alternativamente, de modo que, únicamente al final de la obra, se puede llegar a un criterio definitivo sobre el bien o mal de cada uno de ellos. La trama se basa en las consecuencias del asesinato del Duque de Gloucester, Thomas Woodstock, tío del rey Ricardo, y su enemigo, cometido por Thomas Mowbray, Duque de Norfolk, por insinuación del mismo rey en 1397. Shakespeare se basó en la Crónica de Raphael Holinshed.

La traducción de esta tragedia la he realizado en verso y ceñido a la misma métrica de decasílabos empleada por Shakespeare, con el propósito que pueda representarse en el teatro en Castellano, con igual musicalidad que en el Inglés original. Las traducciones en prosa, algunas admirables, como la del insigne lingüista Don Luis Astrana Marín, no sirven para ese propósito, pues carecen del verbo poético característico del gran bardo inglés. La rima que he usado, es también seguidora del ejemplo de Shakespeare, que la combina con versos libres, llamados “Blanc Verse”, lo cual da libertad expresiva, manteniendo el acento rítmico de esta obra maestra. Esta versión de Ricardo II de Shakespeare la dedico a Don Juan Carlos, Rey de España, en homenaje a su hombría de bien.

RICARDO II

Por William Shakespeare

Traducción por Santiago Sevilla

DRAMATIS PERSONAE

El Rey Ricardo II.

Tíos del Rey:

Juan de Gante, Duque de Lancaster.

Edmundo de Langley, Duque de York.

Enrique IV, Llamado primero Bolingbroke, Duque de Hereford; Duque de Lancaster, después de muerto Juan de Gante, su padre.

Duque de Aumerle, hijo del Duque de York.

Tomás Mowbray, Duque de Norfolk.

Duque de Surrey.

Conde de Salisbury.

Ministeriales Favoritos del Rey Ricardo:

Bushy

Bagot

Green.

Conde de Northumberland.

Enrique Percy, su hijo (Hotspur).

Lord Berkeley.

Lord Ross.

Lord Willoughby.

Lord Fitzwater.

Obispo de Carlisle.

Abad de Westminster.

Lord Mariscal.

Sir Pierce de Exton.

Sir Esteban Scroop.

Capitán de un bando de Galeses.

La Reina, Consorte del Rey Ricardo.

Duquesa de Gloster.

Duquesa de York.

Dama al servicio de la Reina.

Un Alcaide.

Un mensajero.

Un Palafrenero.

Un Jardinero.

Heraldo, Lores, oficiales, soldados, sirvientes.

Acto Primero Escena Primera

Londres – Un salón en el palacio

Entran el REY RICARDO y su séquito, Juan de Gante y otros nobles

REY RICARDO

Viejo Juan de Gante, honrado Señor
De Lancaster, en provecta edad,
Por tu juramento de lealtad,
¿Has traído como acusador
A tu hijo Henry Hereford aquí,
A quien, por ocupado, nunca oí,
Contra el Duque de Norfolk, Mowbray,
Demandando sometérselo a la ley?

JUAN DE GANTE

Así lo he hecho, mi rey.

REY RICARDO

También, ¿es que lo has auscultado,
Si acaso le mueve la malicia,
O si en justo afán por la justicia,
Viso de traición le ha impulsado?

JUAN DE GANTE

¡No enconada malicia, voto a Dios!
Cuanto pude extraer de su argumento,
Es que ha visto peligro contra vos.

REY RICARDO

Pues que comparezcan, cara a cara,
Frente a frente, los escucharemos,
(*Salen algunos del séquito*)
Que hablen libres y sin tara,
Acusado y lictor veremos,
Incendiarlos ambos, en su empeño,
Sordos como el mar, fruncido el ceño...

Vuelven a entrar gentes del séquito con
BOLINGBROKE y MOWBRAY

BOLINGBROKE

Muchos años de felices días,
A mi amado rey le sobrevengan.

MOWBRAY

Que un día feliz, al anterior
Supere, hasta que el Cielo,
Os añada otra corona, anhelo.

REY RICARDO

Gracias a uno que me adula amable;
Mas venís a mi por mutua causa,
La de traición abominable.
Primo de Hereford decidme cual,
Es de Thomas Mowbray el delito tal.

BOLINGBROKE

Primero, testigo sea el cielo,
De lo que ahora he de decir:
Súbdito, que devoto sé yo amar,
Es bien de mi rey, mi justo celo.
Libre de odio u encono yo venir
Quiero, mi denuncia a presentar.
Thomas Mowbray me vuelvo contra ti,
Y marca claro el desafío,
Por cuanto, lo dicho, yo confío
Hacer, al mundo, aquí valer
O, ante Dios, mi alma rinda fe,
Que infiel eres y traidor,
Tan supremo en ello, que vivir
No debes, pues eres corruptor,
Cual del cielo azul, negra nube;
Por eso que decírtelo yo tuve
Y embutirlo en tu garganta,
Pues tu mísera traición es tanta,
Que si el rey lo quiere permitir,
Mi espada este voto hará cumplir.

MOWBRAY

No mi frío verbo me traicione.
No es ésta, contienda entre mujeres,
Ni clamor febril de lenguas dos,
Arbitrar puede la causa entre nos.
Ardorosa sangre debe enfriarse;
Tampoco yo luzca esta paciencia,
Que me abruma y me silencia.

Dar rienda y espuela a lengua presa,
Fréname reverencia ante Su Alteza.
Que, de otro modo, afrenta aviesa,
Su absurda denuncia de traición,
Devuelto hubiese, haciéndole tragar
Dos veces, y al vil se atragantar.
Dejando de lado su sangre real,
E ignorándole sumo parentesco,
Desafíole, escupo y aborrezco.
Mantendrélo, armado a desventaja,
Aunque fuere, de los Alpes, en la cima,
O en cualquiera que fuese la honda sima,
Donde inglés ninguno se rebaja.
Hasta tanto, mi intacta lealtad,
Rechaza al falsario, falsedad.

BOLINGBROKE

Mis fueros de sangre, renunciante,
Que tu miedo invoca, en su mentira,
Pálido, trémulo cobarde, mira
Que te lanzo el ofensivo guante.
Y si acaso, culpable, tu temor
Te lo permite, agáchate en rubor
Y recoge la prenda de mi ira.
Rito y orden de caballería
Cumpliré en la lid con hidalguía.
Que decida, de las armas, suerte,
A quien Dios castiga con la muerte.

MOWBRAY

Recojo tu guante mendicante,
Y juro, espada mía, de Dios ante,
Por tu espaldarazo consagrante,
Que he de responder al desafío,
En justa contienda y noble prueba;
Cuando véame Dios encabalgado,
Muera yo, si traidor me ha encontrado.

BOLINGBROKE

Ved, mi vida empeño en lo que digo:
Ocho mil Nobles Mowbray consigo
Se llevó en sueldos de soldados,
Que él usó en negros peculados,

Tal que un canalla y mísero traidor.
Además, asevero acusador,
Y en batalla cruda he de probar,
Donde quiera, aquí o en ultramar,
Que haya divisado ojo inglés,
Mowbray dieciocho años traidor es.
Todo complot o intriga viene de él,
Cabeza y fuente de todo acto infiel.
Manténgolo y juro por mi vida,
Contra su mala vida fementida,
Fue Thomas Mowbray quien tramó
Y a sus adversarios insinuó
Y él en consecuencia asesinó,
Abriendo compuertas a su sangre,
Al Duque de Gloster, como a Abel;
Su alma clama, cruenta, del dintel
De las mudas cavernas de la tierra,
Reclamándome venganza y guerra.
Por ello y por gloria de mi origen,
Mis votos y amenazas rigen.
Mi brazo armado cumplirá,
O mi pecho sangre verterá.

REY RICARDO

¡Cuán empinada resolución!
Thomas Norfolk, tu contestación!

MOWBRAY

Oh! Voltee el rostro mi soberano,
Y obligue sordera a sus oídos,
Hasta yo, al de su sangre, insano,
Rebata sus falsos desvaríos,
Ante Dios y el mundo, fementidos.

REY RICARDO

Imparciales mis ojos y oído,
Mowbray, audiencia te concedo,
Y aunque fuese mi real sucesor,
Tal es él, el hijo de mi tío,
O fuera el propio hermano mío,
Juro, por mi cetro abrumador,
Privilegio no, yo darle puedo,
Ni en aras de nuestra sangre sacra,

Pues a mi alma haría horrible lacra,
Mi rectitud, tomar partido.
Él es nuestro súbdito, Mowbray,
Como tú, libre sí, bajo la ley.
Habla pues, sin temor, ni favor.

MOWBRAY

Del corazón, por tu gáznate,
Bolingbroke, aflora la mentira.
Del tesoro de Calais, tres cuartos,
El pago a los soldados, me retira;
La cuarta parte, del empate,
Era, de una deuda, el finiquito,
Que mi rey, por gastos, me debía,
Cuando a la reina yo traído había,
Desde Francia. Es inaudito
Tu mentir. No hice morir
Al Duque de Gloster, aunque admito
Negligencia en jurado deber.
Culpable soy, por celada tender,
Al noble padre de mi contendor,
Soñando, en su muerte, ser autor,
Falta enorme de que me arrepiento,
Cuyo perdón me ha dado el sacramento
De confesión, y de mi rey, acaso,
A quien he implorado en este caso.
Tales son mis culpas, mas el resto,
Son meros infundios, que detesto,
Creados por el bárbaro rencor,
De este degenerado traidor,
Contra lo que me he de defender,
Y a sus pies mi guante vaya a caer,
En caballeroso desafío,
-Su sangre ver manar me fío-
Invitándole a batirse contra mí,
A lo cual, fíjese la fecha aquí.

REY RICARDO

Señores de encendida furia,
Dejaos por mi mano gobernar:
Purguemos esta ira, sin sangrar.
Malicia hiere con profunda injuria,
Mejor es olvidar y perdonar.

Basta de sangrías; los doctores
Nos dicen que para ello es malo el mes.
Tío amigo, que esto bien acabe,
Que tan mal principió una vez.
Nosotros al duque calmaremos,
A vuestro hijo, aplacadle vos, talvez.

JUAN DE GANTE
Por viejo, debo yo pacificar.
Hijo, bota el guante de Norfolk.

REY RICARDO
Y tú Norfolk, tira también el suyo.

JUAN DE GANTE
¿Cuándo, Harry, cuándo?
Impídemme obediencia, que repita.

REY RICARDO
Bótalo, Norfolk. Que no hay provecho.

MOWBRAY
Yo me boto a tus pies, temido rey.
Dueño de mi vida, no mi honor.
Obligada la una a tu favor,
Pero el nombre de mi antigua grey,
Aunque muerte me aguarde ya en mi tumba,
A infamia no puedo yo exponer,
Ofendido, degradado, sorprendido,
Por lanza venenosa herido,
De cuyo tósigo sólo redimido,
Con sangre de esta sierpe puedo ser.

REY RICARDO
¡La furia hay que controlar!
Dame a mí, su guante. El león,
Al leopardo, amansa sin retardo.

MOWBRAY
Mas no puede sus manchas borrar!
Si quitas mi vergüenza, el guante doy.
Queridísimo señor, tan sólo dar
Puede el mortal tiempo un gran tesoro:

Sin mancilla, una reputación,
Que ida, apenas es lodo y oropel.
Joya en cofre con candados diez,
Fiel, en valiente pecho, es corazón.
Honor es mi vida y al revés.
Quíteseme honor, vida también.
Querido rey, batirme por mi honor,
Morir por él, es lo mejor.

REY RICARDO

Primo tío, primero el guante dame.

BOLINGBROKE

Dios proteja mi alma de pecado
Tan vil. Mi alto yelmo, descrestado,
A ojos de mi padre quedaría.
Mi alteza acobardada se vería,
Trémula mendiga ante canalla audaz.
Mi lengua no dejaré jamás
Que a tregua trompetee, y
Me degrade por claudicación;
Antes han de tajarla, crujientes,
Y escupirla sangrienta, mis dientes,
Contra faz vergonzosa de Mowbray.

REY RICARDO

Nos nacimos no para rogar,
Sino para, más bien, comandar.
Ya que no os logramos amigar,
La vida debéis poner en juego.
En Coventry, día San Lamberto,
Por vuestras lanzas y espadas,
Entre vuestras almas enconadas,
Enderezado será entuerto.
Al no poder pacificaros,
Justicia, fallo habrá de daros,
Fijando, en contienda, vencedor.
Mariscal, los oficiales de armas,
De esta justa, toquen las alarmas.
(*Salen*)

Acto Primero Escena Segunda

Palacio del Duque de Lancaster

Entran JUAN DE GANTE *y la* DUQUESA DE GLOSTER.

JUAN DE GANTE

Sangre del mismo manantial
Más me obliga, que tu llanto,
A Woodstock, punir, golpe mortal.
Mas, como el que debe condenar,
El mismo es, que le mandó matar,
No puedo más, que a Dios rogar,
Cuando madure fatal hora,
Candente, a la asesina frente,
Ígnea, llueva vengadora aurora.

DUQUESA DE GLOSTER

¿Más no te espuela, tu hermandad?
¿No acendra fuego en ti, amor filial?
Siete hijos del rey Eduardo, uno tú,
Fuisteis siete cáliz de su sangre,
Siete troncos de una misma raíz.
Ciertos de estos, destino cortó;
O inclemencia natural, secó,
Mas Thomas Woodstock, Duque de Gloster,
Mi amor, mi vida, mi señor,
De sangre de Eduardo, sacro grial,
Árbol en flor de su raigambre,
Tajado ha sido, y su sabia
Por los vastos suelos derramada,
Verdes hojas estivales idas;
A tu hermano truncóle destino,
Hacha en manos de asesino.
¡Oh Gante! Tuya era esa sangre,
de ese lecho, de ese mismo vientre,
De igual molde y metálico temple,
Que te dio forma a ti, a él también
Y aunque vivir aún pretendas
Muerto y abatido estás en él.
En tu hermano, renace tu padre,
Y a tu padre, en él, se asesinó.
Paciencia no es, desesperanza, sí.
Tolerando que a tu hermano maten,
A tu muerte, igual, das camino,

Invitando, aleve, al asesino.
Lo que, en viles, paciencia, llamamos,
En nobles, cobardía tildamos,
¡Pálida, trémula, fría cobardía!
Si cautelar quieres tu vida,
La de Gloster, tienes que vengar.

JUAN DE GANTE

Toca a Dios juzgar. Sustituto
Suyo oleado, le ha ajusticiado,
De Dios es, juzgarle, el atributo,
Y verlo punido y castigado,
Pues yo nunca el brazo armado,
Contra su Ministro he de alzar.

DUQUESA DE GLOSTER

¿Entonce a quién daré mi queja?

JUAN DE GANTE

A Dios, de viudas y doncellas,
Último campeón y defensor.

DUQUESA DE GLOSTER

Adiós, veterano Juan de Gante,
Marcha a Coventry, adelante,
Cruel batalla a presenciar,
Del primo Hereford contra Mowbray,
Cuyo pecho de carnicera ley,
Por gracia de mi esposo, lo traspase
Nuestro primo, con su aguda lanza.
Si fallare en la primera carga,
Carguen pecados de Mowbray
Quebrando el lomo a su corcel,
Y caiga él derrotado en la palestra,
A merced inclemente de Hereford.
Adiós Gante, de tu hermano amante
Cónyuge, en su recuerdo constante,
Votos hace, pronto, por morir.

JUAN DE GANTE

Adiós hermana, debo ir a Coventry.
Anda con bien, y acaso también yo.

DUQUESA DE GLOSTER

Una palabra quiero aún decir,
Pesar pesa mucho, aunque vacío,
Ida estoy, antes de mi avío,
Tan grande es, el sufrimiento mío.
Recomiéndame a tu hermano York,
Que venga en Plashy, a visitarme.
¿Mas, qué verá cuando allá llegue?
Lares vacíos, paredes nudas,
Aposentos desérticos, peldaños
Pétreos, donde no pisa el pié.
Bienvenida han de darle mis quejas
Y gritos. Que no venga es mejor.
En mis lares reina la amargura;
Desolada, triste , moriré.
Por lágrimas mirándote, me iré.

Salen

Acto Primero Escena Tercera

Palenque de Coventry

Entran el Mariscal y el DUQUE DE AUMERLE

MARISCAL

Mi señor de Aumerle, ¿Armado
Y presto está Harry Hereford ?

AUMERLE

Sí, completamente, y pide entrar.

MARISCAL

El Duque de Norfolk, vivaz y osado,
Espera el clarín del apelante.

AUMERLE

Los campeones, listos y en espera,
Que descienda el rey, su majestad.

*Suenan las trompetas y el rey entra con sus nobles, JUAN DE GANTE ,
BUSHY, BAGOT, GREEN y otros. Una vez sentados, aparece
MOWBRAY en armas, como defensor, con el Herald.*

REY RICARDO

Mariscal demanda a ese campeón,
La causa de su arribo, armado.
Pide su nombre y procede en orden,
A exigirle causa, en juramento.

MARISCAL

En nombre de Dios y el rey: ¿Quién eres?
Caballero en armas, ¿de quién quieres
Muerte, y cuál la causa de tu agravio?
Jura, por tu espada, ser veraz,
Y el cielo te avale y te proteja.

MOWBRAY

Mi nombre es Thomas Mowbray, soy Duque
De Norfolk, atado a juramento,
Ante Dios, mi rey, y mi descendencia,
A enfrentar al Duque de Hereford,
Que me desafía, y probarle,
Por gracia de Dios y fuerte brazo,
Que es traidor a Dios, al rey y a mí.
Y el cielo, yo al luchar sincero,
Os demuestre, que soy puro y vero.

*Suenan las trompetas. Entra BOLINGBROKE , como apelante, en
armadura, con un Herald.*

REY RICARDO

Mariscal, a ese caballero en armas,
Demándale su nombre y su querella,
Vestido como viene en su loriga,
Y pídele, en derecho, que te diga,
Justicia que pretende que le asiste.

MARISCAL

¿Cuál es tu gracia? Di, cuál el motivo,
Que avengas a esta real palestra?
¿Contra quién te empeñas? ¿Cuál tu queja?
Habla honestamente caballero,
Y que el cielo te asista en tu deseo.

BOLINGBROKE

Harry de Hereford, Lancaster, Derby,

Soy yo. Listo aquí a dar batalla,
Para probar por mi valor
y de Dios gracia, en el palenque,
Contra Thomas Mowbray, Duque en Norfolk
Que él es marrajo, pérfido y traidor,
Contra Dios, el rey Ricardo y yo.
Como lucho limpio, me valga Dios.

MARISCAL

Nadie, audaz o temerario,
Excepto el Mariscal y oficiales,
A cargo de designios reales,
A tocar, se atreva, la palestra,
Pues será a muerte condenado.

BOLINGBROKE

Os ruego permitirme, Mariscal,
De hinojos ante el rey, besar
Su mano. Antes de irme, despedirme,
Y a mis caros amigos, abrazar
Debo. El camino peregrino,
De Mowbray y mío, incierto sino
Es, e imprevisible, su final.

MARISCAL

Apelante ¡Oh rey! solemnemente,
Pide besaros mano, y alejarse.

REY RICARDO

Sí, descenderemos a estrecharle
En nuestros brazos a este primo,
De Hereford. Si tu causa es justa,
Fortuna te asista en esta justa.
Adiós al primo de mi sangre.
Si en campo de Marte tú te mueres,
Lloremos, mas no te vengaremos.

BOLINGBROKE

Que noble ojo, ninguno, lágrima
Por mi profane, si me destripa
La larga lanza de Mowbray, hoy día.
Confiado vuelo, cual veloz halcón,
Que a un mísero pájaro amilana.

Mi amado rey, despídome de vos.
De ti, mi noble primo, Lord Aumerle,
No enfermo, aunque estoy ante la muerte,
Sino alegre, inhalante, y juvenil.
Ved, último en la fiesta y adulado,
Dulzor postrero quiero degustar.
Y tú, gestor terreno de mi sangre,
Cuyo ánimo guerrero regenero,
Levántame, duplicándome el vigor,
Que alcance el laurel del triunfo.
Mi peto con tu rezo haz más grueso.
Su coraza de cera, a que traspase,
Férrea haz mi lanza, con tu bendición;
Y a tu nombre, yo traiga nuevo lustre,
Haciendo a Juan de Gante, aún más ilustre.

JUAN DE GANTE

¡Próspero, en tu causa, te haga Dios!
Rápido rayo, sé en la ejecución.
Redobla, dobles, los mandobles,
Truenos espantosos, sobre el casco,
De tu pernicioso opositor.
¡Arriba sangre joven. Vivirás!

BOLINGBROKE

¡San Jorge y mi inocencia triunfen!

MOWBRAY

Como sea que Dios y la fortuna
Quieran, a mis dados, darles vuelta,
Viva o muera aquí, fiel a mi rey,
Y al voto de andante caballero,
Juro que nunca, en el mundo entero,
Alegróse un alma de salir,
Rompiendo cadenas y ataduras,
Como hoy la mía ha jubilado,
Para libre ir a combatir,
Al cruento festín de la batalla,
Para dar a adversario, duro fin.
Poderoso rey y nobles pares,
Rezo por vuestros bienestares.
La lucha ha de llenarme de placer,
Y que Dios, mi causa haga vencer.

REY RICARDO

Buena suerte, señor mío.
Seguros, avisto en tu mirar,
Virtud, valor, para luchar.
Mariscal, venga el juicio de Dios.

MARISCAL

Harry de Hereford, Lancaster, Derby,
Toma la lanza y Dios te juzgue.

BOLINGBROKE

Fuerte torre, en mi esperanza,
Grito amén.

MARISCAL

Llebad esta lanza al Duque
De Norfolk, Don Thomas Mowbray.

PRIMER HERALDO

Harry de Hereford, Lancaster, Derby,
Aquí se encuentra frente a Dios,
Su soberano, y ante sí mismo,
Bajo pena de caer como canalla
Y falsario, para defenderse
Y probar que el Duque de Norfolk
Thomas Mowbray es un traidor,
Contra Dios, su rey, y contra sí.
Valiente espera la señal.

SEGUNDO HERALDO

Aquí aparece Thomas Mowbray,
Duque de Norfolk, bajo la pena
De ser como canalla y falso
Condenado, para defenderse
Y probar que Henry de Hereford,
Lancaster y Derby es desleal
A su Dios, su soberano, y a sí.
Libre y con coraje espera
Que se de señal de principiar.

MARISCAL

Tocad trompetas y adelante

Avancen los dos combatientes.
(*Suenan clarines de ataque*)
¡Alto!...¡Salvaguada ha lanzado el rey!

REY RICARDO

Sus lanzas depongan, y sus yelmos;
A sus sillas, vuélvase, a sentar,
Ordena Mariscal, y reúnanse el consejo.
Que toquen clarines anunciando,
Lo que pronto vamos decretar.
Largo toque de trompetas
Acercaos, fallo a conocer:
Para que la tierra de Inglaterra,
Que a vosotros dos viera nacer,
Con vuestra sangre no se manche,
Y porque a nuestros ojos repugna,
Cruento arado, de la espada, ver,
Que un vecino al otro ha de hender,
Y, porque de dulce sueño, tierna Paz,
Frágil niña en su pequeña cuna,
Al estrépito de voces iracundas,
De aguileño, alado orgullo,
Coreado por estruendo de tambores,
lúgubre balido de cornetas,
Y rechinar de acero de armas,
No debe, atormentada, despertar;
Porque el baño en sangre aborrecemos,
La paz y concordia promovemos,
Por eso, os desterramos y exilamos,
De estos territorios y confines.
Tú, primo Hereford, por tu vida,
Hasta den sus frutos diez veranos,
Nuestro reino, mal puedes hollar,
Sino senda de ostracismo, andar.

BOLINGBROKE

Cúmplase tu voluntad. Contento,
Seré, si el sol que te acalore,
También brillare sobre mí,
Y esos mismos rayos rubicundos,
Me hirieren, dorando mi destierro.

REY RICARDO

Norfolk, cae sobre ti, peor condena,
Que al dictarla, siento cierta pena:
Las luengas, lentas horas, la medida
No serán de tu eternal exilio.
Las terribles palabras “para siempre”
Exhálote a ti, so mortal pena.

MOWBRAY

Sentencia grave, mi soberano,
Imprevista de tan alta boca,
Creo, en justicia, no me toca,
Sino, merecer algo mejor,
Que ser lanzado a la ventisca,
Por mano del rey, mi gran señor.
De cuarenta años, mi lenguaje,
Pierdo en el flujo de este aguaje.
Mi inglés nativo, ahora furtivo,
Nunca más podré yo hablar.
Mi lengua, descordada y muda,
Como viola o arpa devastada,
Encerrada, deberá callar.
Será instrumento en mano ruda,
Que torpemente ha de sonar.
En mi boca, esta lengua ya enjaulada,
Por mis dientes, cruel, abarrotada
Al trinar, ignorante de armonías,
Apenas, logrará berrear.
Viejo estoy, para maestra hallar,
Que otra lengua me enseñe a maullar.
Me condenas a una muda muerte,
Sin la suerte, musitando, de expirar.

REY RICARDO

No te conviene a ti, compadecerte,
Lamentarte, dada la sentencia.

MOWBRAY

Entonces doy espaldas a la luz
Y marchó a eternas sombras, con mi cruz.

REY RICARDO

Falta juramento. Regresad!
Posando esas exiladas manos,

Sobre la real espada, jurad
Con Dios, por vuestra lealtad,
Que voto y promesa cumpliréis:
Nunca los dos haréis las paces,
Jamás os mirareis las faces;
Notas, cartas, ni conciliación,
Han de mediar entre vosotros.
Intacta vuestra animadversión,
Constante tormenta de vuestro odio,
No habréis de juntos, complotar,
Tramar patrañas, ni urdir mañas,
Contra mi estado y real solio.

BOLINGBROKE

Sí, juro.

MOWBRAY

Y yo, a cumplirlo voto.

BOLINGBROKE

En cuanto a Norfolk, mi enemigo,
Si el rey, nuestra lucha, permitido
Hubiese, ya tu alma volaría,
Libre del sepulcro, que es el cuerpo.
Como el cuerpo ahora irse debe
De Inglaterra, admite y desentierra
Tus traiciones, antes de partir,
Que puedas, al marchar lontano,
Del peso de tus culpas, libre ir.

MOWBRAY

No, Bolingbroke. Si yo fuese traidor,
De la existencia, bórrese mi nombre,
Y del cielo, expúlsenme también.
De lo que tú eres, la verdad,
Contrito, el rey, verá ruindad.
Ahora adiós, señor feudal,
Perder camino ya no puedo,
Pues salvo vía de Inglaterra,
Ruta mía, es resto de la tierra.

REY RICARDO

Ante el vidrioso espejo de tus ojos,

Tío, tu cor veo en el reflejo.
Leo en ello triste pesadumbre,
Por eso, contra la costumbre,
El exilio acorto y deajo
(A *Bolingbroke*)
A seis inviernos reducido.
Seas, del exilio añejo,
Tras tales hielos, bienvenido.

BOLINGBROKE

¡Cuánto tiempo, una palabra entraña!
Cuatro inviernos lerdos, cuatro vanas
Primaveras, finadas a una voz.
¡Tan fuerte es de un rey, aliento atroz!

JUAN DE GANTE

A mi rey doy gracias, que por mi,
En cuatro años, corte exilio, a mi hijo;
Mas ¿qué provecho saco al hecho,
Si de seis años, a despecho,
Antes se agoten sus brillantes lunas,
Mi hinchá de mecha, ya deshecha,
Las luces de mi lámpara de aceite,
Extínganse, de mi muerte, junto al lecho?
Y de Parca, a mis ojos, negra venda,
Volver a ver mi hijo, les prevenga?

REY RICARDO

Por qué causa, tío, si años tienes,
Muchos, largamente, por vivir.

JUAN DE GANTE

Mas ni un minuto, que me puedas dar.
Mis días con penas acortar,
Puedes y mis noches abreviar,
Mas no una mañana, regalar.
Dejar al tiempo arar mi rostro,
Sí, mas no impedir sus surcos,
Con Cronos me mandas a la muerte,
Mas, ya muerto, respiro no me das.

REY RICARDO

Tu hijo expulsamos, a tu consejo,

Pues tu lengua, veredicto dio,
Y ahora, muy mal te pareció.

JUAN DE GANTE

Aquel bocado, ya me indigestó;
Dulce entonces, sabe amargo ahora.
Me urgiste como juez, no padre.
Si extraño él fuera, en esa hora,
Suavizado hubiese, la sentencia;
Dictamen parcial quise evitar.
Mi desgracia así hice concitar.
Podrán, de mi, muchos decir,
Que perdióme mi propia estrictez,
Y a mis deseos, les salió al revés.

REY RICARDO

Primo, adiós, buen viaje. Y tío ordena:
A seis años de exilio, vaya ya.

Toque de trompetas y tambores. Salen el Rey Ricardo y su séquito.

AUMERLE

Primo, buen viaje, adiós. En tu ausencia,
Tráigannos tus letras, tu presencia.

MARISCAL

Señor, yo quedo a vuestro lado,
Hasta los confines del estado.

JUAN DE GANTE

¡Oh! ¿ Porqué atesoras tus palabras,
Y no respondes, de tus amigos,
Los saludos y atenciones?

BOLINGBROKE

Tengo tan pocas, para tu adiós,
Cuando pródiga ser, debía mi lengua,
Para decir dolor de mi alma.

JUAN DE GANTE

Tu amargura, es sólo ausencia,
Por breve extensión de tiempo.

BOLINGBROKE

Ida alegría, queda aflicción,
Por igual tiempo y duración.

JUAN DE GANTE

¿Seis inviernos? Pronto idos son,

BOLINGBROKE

Entre las horas del infeliz,
Contra una hora del que es feliz,
Diez a una, es la relación.

JUAN DE GANTE

Di que tu exilio es romería,
Cuyo destino ha de ser, placer.

BOLINGBROKE

Con un suspiro, mi corazón,
Tal teoría ha de rechazar.
Mi romería, peregrinaje,
Cual del galeote, forzado es.

JUAN DE GANTE

De tus pasos, el grave compás,
Alegre sea a tu retorno,
Que nuestra joya ha de ser.

BOLINGBROKE

No! En cada paso tedioso que dé,
Joyas que dejo, recordaré.
Y en mi maestranza de rutas,
Libre, al final, proclamaré,
Que a la amargura, ya llegué.

JUAN DE GANTE

Todo lugar que abarca el cielo
Con su ojo, puerto y fértil suelo,
Son, para el discreto y sabio.
Docta, te enseñe la necesidad,
Que de ella misma, mana fuerza.
No te expatría el rey, sino tú a él.
A quien tiene endeble el corazón,
Pesa doble, el fardo de aflicción.

Anda y di, que te mandé a aventura,
En búsqueda de hazañas y de honor,
No que del rey, caíste en desamor.
O, que un aire pestífero, imagina,
Nos asfixia y vas a otro mejor.
Lo que más amas, de lejos, te conmina,
A ir, piensa que allá vas a advenir.
Los pájaros, cual músicos, te antojen,
La hierbas, nutrida concurrencia,
Las flores, de damas, la presencia,
Y una danza alegre, el caminar.
A quien, de ella quisiere burlarse,
Y fuego a sus velas pusiere,
La amargura mordaz, no hiera.

BOLINGBROKE

¿Quién puede en sus manos mantener
Llama viva, imaginándose
El gélido Cáucaso, nevado?
¿O famélica hambruna complacer,
Con vanos ensueños de comer?
¿O en nieve, desnudo, revolcarse,
Fantaseando veraniego ardor?
¡No! De lo bueno, percepción,
Sufrimiento de lo malo, hace peor.
El colmillo de la pena hiera más,
Cuando sin enclavar, nos llaga.

JUAN DE GANTE

Vente hijo, vamos en camino,
Yo te avío a tu destino.
Si joven fuese yo, me iría.

BOLINGBROKE

¡Oh querida Inglaterra, adiós!
Madre que me llevas en la entraña,
Do vaya, trompeteará mi voz,
Aunque expatriado, soy un vero inglés.

Salen

Acto Primero Escena Cuarta

En la Corte

Entran el REY RICARDO con BAGOT y GREEN por una puerta, y el DUQUE DE AUMERLE por otra.

REY RICARDO

Vigilantes somos, primo Aumerle.
¿Cuán lejos aviaste al alto Hereford?

AUMERLE

Alto, si así lo tildáis, Hereford avié
Hasta el próximo camino real
Apenas, lugar do lo dejé.

REY RICARDO

¿De lágrimas, que acopio se vertió?

AUMERLE

A fe, no el mío. Salve que el viento
Del Noreste, las faz nos azotó,
Y manar flujo, hizo a nuestros ojos,
Agraciando vacua despedida,
Con acuoso asomo de llanto.

REY RICARDO

¿Qué dijo nuestro primo al partir?

AUMERLE

¡Adiós!
Y yo, desdeñando profanar
Esa tan sacratísima palabra,
Fingí dolor me enmudecía,
En una tumba mi voz hundía,
Y callé. Mas, si es que hubiera
Mi Adiós, de exilio larga espera,
En sinnúmero de años, prolongado,
Mil adioses, le habría prodigado.
Mas, al no ser así, callé.

REY RICARDO

Él es nuestro primo, primo, acuérdate.
Mas, Tiempo traerá del exilio,
Dudo, si no buscare amigos.

Bushy, Bagot, Green y Nos,
Testigos somos de sus coqueteos
Con la gentuza y los comuneros.
Descendió a sus corazones,
Con sus corteses humillaciones.
Reverencias, a siervos de la gleba.
A artesanos sonreía artero,
Soslayando su mala fortuna,
Tal no quisiera lástima ninguna,
Descubrióse ante tratante de ostras,
Un par de cocheros de cerveza,
Buena suerte auguran a su empresa,
A lo cual él da genuflexión
Y exclama: “¡Gracias compatriotas!”
De Inglaterra, apropiándose, en su acción,
Tornándose en su próxima esperanza.

GREEN

Él y su recuerdo sean idos.
Mas los Irlandeses levantiscos,
Deben ser ahora combatidos,
Antes que paciente indiferencia,
Bélicos medios dé a su diligencia,
Para su medra y para vuestro mal.

REY RICARDO

Quiero, en persona, a esta guerra ir.
Mas por expendios de esta gran corte,
Mi largueza y liberal porte,
Menguado está nuestro tesoro.
Toca a nuestra hacienda, darnos oro.
Ingresos del reino hay que captar,
Para esta contienda financiar.
Si no basta, mis ministeriales,
Impongan cartas blancas reales,
Y a los ricos, pidan aportar,
Para, contra Irlanda, yo marchar.

Entra Bushy

Bushy, ¿Qué hay de nuevo?

BUSHY

El anciano Juan de Gante, enfermo
Grave, de pronto, os ha llamado,

En envite, a que vengas a su lado.

REY RICARDO

¿En qué lugar, se encuentra él?

BUSHY

En Ely House

REY RICARDO

¡Ponga Dios, de su médico, en la mente,
Ayudarle a que baje al sepulcro!
Al pago, en Irlanda, a mis legiones,
Sirvan sus baúles y cajones,
Sus forros, para gorros y jubones.
Roguemos a Dios, muy apurados,
Que ya sea tarde, cuando arribemos.

TODOS

Amén.

Salen

Acto Segundo Escena Primera

Londres.- Una habitación en Ely House

Entran JUAN DE GANTE, enfermo, con el DUQUE DE YORK, y otros.

JUAN DE GANTE

¿Vendrá el rey, que pueda yo morir
Aconsejando a su juventud
Inmadura, cabalmente?

YORK

No te fuerces, ni el resuello agotes,
Ni consejo, en saco roto botes,
Pues nadie llega hasta su oído.

JUAN DE GANTE

Voz agonizante oída ha sido.
De últimas palabras, el sentido,
Por su dolorosa brevedad,
Siempre se ha tenido por verdad.
Quien no dirá más, mas escuchado

Es, que el jovial dicharachero.
Fin es más notorio, que comienzo.
El ocaso y música postrera,
Más dulces son que postre alguno.
Recuerdo mejora a lo pasado.
Mi consejo, no bien escuchado,
Si yo muero, habrá resucitado.

YORK

Acalla a tu consejo, adulación,
Que los hábiles usan con destreza,
Métrica lasciva, rima aviesa,
El joven la escucha con unción,
Moda de la Italia bella,
Que, torpes, seguimos como estrella,
Cojeando con tuerta devoción,
Como simios, toda la nación.
Si el mundo propone vanidades,
Con tal sean veras novedades,
Esas, si alcanzan sus orejas,
No, del consejero, sabias quejas,
Donde luchan propósito e ingenio.
No guíes, a quien sabe se guiar.
Último aire no debes malgastar.

JUAN DE GANTE

Profeta con nueva inspiración
Soy, que expirando, voy a predecir:
Su fuego, furia airada y pasión,
Llamas fatuas son y han de morir,
Garúa dura, borrasca acaba,
Loco galope, por sí se traba;
La gula, sola, se atraganta;
Del cormorán, el hambre es tanta,
Que picotea en propia garganta.
Isla por el cetro consagrada,
Trono real de reyes, bello Edén,
La sede de Marte, coronada,
Por felices gentes habitada,
Esta inconquistable fortaleza,
Que, por sí, creó Naturaleza,
Contra, de la guerra, males cien;
Microcosmos y preciosa gema,

Que el mar undoso abraza,
Sirviéndole, plateado, de coraza,
O fosa defensiva, a que no tema,
La envidia de invasora raza;
Bendita comarca, sacra tierra,
Paraíso, con nombre de Inglaterra;
Nodriz y matriz de reyes,
De temida reata y abolengo,
Famosos por hazañas de ultramar,
En cruzadas y caballería,
Por Tierra Santa y Morería,
Defendiendo al Hijo de María,
Su sepulcro por recuperar;
Esta ínsula de almas queridísimas,
En todo el mundo famosísimas,
Mátame el oprobio, al reconocer,
Ahora, se la ha puesto de alquiler,
Tal si fuera finca pela pieles.
Inglaterra, aliada al mar triunfante,
Que acantilada, al dios repeles,
Neptuno de las aguas gobernante,
Ahora, señora vergonzante,
Manchosa y en pútridos vendajes,
Inglaterra, la conquistadora,
De ti misma, eres tirana ahora.
Si con mi vida, extinguiésete vergüenza,
Muerte aceptaría que me venza!

Entran el REY RICARDO *y la* REINA, AUMERLE, BUSHY, GREEN,
BAGOT, ROSS *y* WILLOUGHBY

YORK

Viene el rey. Trata cauto al joven,
Que a ese potro, le críe otro,
Pues su resabio y su retozo,
Se empeoraría, si rabioso.

REINA

¿Cómo anda el noble tío Lancaster?

REY RICARDO

¿Cuán confortable estáis buen hombre?
¿Cómo sigue el veterano Gante?

JUAN DE GANTE

Escuálido, como mi nombre indica,
Que “gaunt” en inglés es semejante.
La pena a mi me ha puesto en dieta,
Pues carne no me ha entrado en geta,
Mientras Inglaterra he contemplado,
Pues oteo y contemplación,
Me enflaquecen hasta inanición.
Placer de padres, hijos admirar,
En mi caso es de más bien llorar:
Flaqueza en el rostro de mi hijo,
Escuálido, me torna su evicción,
Que a ti debemos. Así, parco,
Pasto de la Parca, me preparo,
De la tumba, para ir al barco,
Que es seco y magro costillar,
Donde mis huesos, van a parar.

REY RICARDO

¡Rarísimo, un enfermo hombre,
Que con sus proverbios nos asombre!

JUAN DE GANTE

Gran deporte es a la miseria,
Burlarse de si mismo, hasta la histeria.
Pues quieres tú borrar mi nombre,
No te asombre, que mi casa escombres,
Para ti, en lisonja zalamera.

REY RICARDO

¿Puede un moribundo adular
A los aun vivos de este mundo?

GANTE

Al revés, vivos a morientes.

REY RICARDO

Feneciente, dices que me adulas

GANTE

No, feneces tú, aunque yo enfermo

REY RICARDO

Yo muy saludable, bien respiro,
En ti, yo, al moribundo, miro.

GANTE

Mi Dios me dice que estás malo,
Tu país, tuyo es lecho de muerte,
Leprosa, veo tu reputación.
Negligente, en tu curación,
Te entregas a aquellos que te sangran,
Los aduladores, que te halagan,
Sentados al corro en tu corona,
Que aunque calza en tu real persona,
La isla entera, en su destrozo, abarca.
Oh, si tu abuelo, con ojo previsor,
Visto hubiese suerte de sus nietos,
A tu reinado, puesto sus vetos
Hubiera, haciéndote el favor,
Que no seas propio detractor.
No cabe, si universal señor,
Inglaterra hubieras, en arriendo,
Dado. Mas, de esta tierra, rey siendo
Solo, en vergüenza la hundas, es peor.
Apenas de esta isla arrendatario,
No eres vero rey, ni mandatario,
Sino siervo de la gleba y de la ley.

REY RICARDO

Tu, lunático y loco bufón,
Invoca, tu malaria, privilegio,
Para herir helado, al solio regio
Y fundir mi rostro en palidez,
Expulsando la sangre de mi tez.
Si no fueras, de mi padre, hermano,
Tu cabeza de cabello cano,
En la que tu lengua gira y bate,
Cortada, volaría en su dislate.

JUAN DE GANTE

No me salves, buen sobrino,
Que de mi sangre el destino,
Es el caer derramada.
La de Gloster, fue ofrendada,

De esta suerte, en testimonio,
Con la que nos honra el demonio.
Si así mataste otro tío,
Reparo no habrás con lo mío.
Cruel pelícano, en rauda festín,
Mi roja sangre bebe hasta el fin,
O júntate a mi enfermedad,
Y sé tan malo, como vieja edad,
Cortando presto, esta marchita flor.
Vivan por siempre tu gloria y loor,
Nauseabundos sean, su aroma y olor.
Mis palabras te sean tormento.
De morirme, ya llega el momento.
De la cama, la tumba me llama.
¡Viva aquel, que a su honra ama!
(Sale, conducido por sus servidores)

REY RICARDO

Mueran tu vejez y tu amargura,
¡Vayan ambas, a la sepultura!

YORK

Ruego a Vuestra Majestad,
Culpéis a edad y enfermedad,
Pues él os ama, os aseguro,
Como es de Hereford, amor puro.

REY RICARDO

Razón tienes, a igualdad,
Mutuo amor en calidad,
Nos tenemos, es verdad.

Entra NORTHUMBERLAND

NORTHUMBERLAND

Rey y señor, Don Juan de Gante
Se recomienda en este instante.

REY RICARDO

¿Qué nos quiere Lancaster decir?

NORTHUMBERLAND

No, nada, ya dicho está todo.

Sin cuerdas lengua, hablar, no hay modo.
Palabras y vida, a fin, fuéronse a ir.

YORK

A York le toca la próxima quiebra.
Mísera muerte, fin da, a mala suerte.

REY RICARDO

La fruta más madura primero
Cae. Así él fina su sendero,
Pues de ese temporal camino,
Cada uno ha de ser peregrino.
Así acábese este asunto.
Irlanda me ocupa en este punto:
Desplacemos por medios de guerra,
Sus rústicos de testas harapientas,
Sierpes que infestan una tierra,
Que en sí, veneno solo encierra.
De esta empresa, caras cuentas
Demandan aporte y sacrificio,
Confiscamos pues en este oficio,
Dinero, argento, renta y muebles,
Que eran, de mi tío, el beneficio.

YORK

¿Cuánto tiempo más he de sufrir,
En aras del deber, estas afrentas?
La muerte de Gloster, el exilio
De Hereford, la ofensa a Gante,
Inglaterra vejada y penante,
vetado matrimonio a Bolingbroke,
Mi propia desgracia lacerante,
Nada ha malogrado mi talante,
Ni a mi rey turbado el ceño.
De Eduardo, el hijo más pequeño,
soy hermano de tu heroico padre,
Primogénito príncipe que fue,
León en la lucha, de él doy fe,
Manso cordero, él cuidó la paz.
A la misma edad que vivido has,
De ese caballero, tienes tu la faz.
Mas cuando él, su alto ceño fruncía,
Contra Francia enemiga, lo hacía,

Contra propios paisanos, jamás.
Nunca malgastó su noble mano,
Lo que no ganara de antemano.
Peor aun: nunca consumió,
Lo que el padre triunfante aportó.
Nunca en sangre amiga se manchó,
Aunque en, de enemigos, se bañó.
Muy lejos, Ricardo, me he atrevido.
Compararlo tanto, es indebido.

REY RICARDO

¿Porqué lo dices tío, qué es esto?

YORK

Perdón pido, y si no es concedido,
Vaya al olvido el pedido.
¿Es acaso tu intención echar
Mano y agarrarte regalías
Y derechos de Hereford, e ignorar
Que Gante terminó sus días
Y que su hijo, Hereford, heredar
Debiera, pues justo fue su padre,
Y Hereford, sincero es caballero?
Si no acatas la ley de la herencia,
Del tiempo, sus cartas credenciales,
Y sus fueros consuetudinarios,
Entonces, mañana ya no siga al hoy.
Renuncia, pido, a tu propio yo,
Si rey por secuencia y sucesión,
Eres en designios milenarios.
Ahora invoco a Dios – Y ojalá no,
Que si ahora le usurpas sus derechos,
Y arrebatas títulos con que quiera
Reclamar su herencia con letrados,
Y deniegas su ofrecida sumisión,
Conjures males insospechados,
Pierdas corazones allegados,
Y mi paciencia punces hacia donde,
La malicia, su infidencia esconde.

REY RICARDO

Piensa lo que quieras. Nos tomamos
Su plata, sus tierras, su dinero;

Sus bienes van a nuestras manos.

YORK

No estaré presente, digo adiós.
Nadie sabe ver lo venidero.
Quien anda por mal desfiladero,
De desgracia y penas, anda en pos.

Sale

REY RICARDO

Bushy, busca al Conde de Wiltshire,
Mándale hasta Ely House venir,
Este asunto para concluir.
Mañana a Irlanda, bogaré,
Y, como regente dejaré
A York, virrey de Inglaterra,
Justo hombre, que nos ama y no yerra.
Vámonos ya, reina mía, mañana
Partimos. Vuelva a nos alegría,
Pues corta va a ser la estadía.

*Suenan trompetas – Salen el REY, la REINA, BUSHY, AUMERLE,
GREEN y BAGOT*

NORTHUMBERLAND

Bueno, señores, el Duque a muerto.

LORD ROSS

Vive en su hijo el Duque de Lancaster.

WILLOUGHBY.

No en rentas, sólo en título y nobleza.

NORTHUMBERLAND

En todo, si justicia fuese ilesa

LORD ROSS

Grande es mi corazón, mas debe
Romper con el silencio que le agobia,
Que azar de lengua, no lo pruebe.

NORTHUMBERLAND

Habla libremente lo que piensas,
A que nunca otrora te traiciones.

WILLOUGHBY.

Intuyo, de Hereford, vas a hablar,
Dilo sin empacho y sin dudar,
Pues me alegra mucho, lo menciones.

LORD ROSS

Decir poco puedo en su favor,
No sea, el tenerle compasión,
Nudo y castrado de posesión.

NORTHUMBERLAND

Cuánta deshonra y vergüenza para él,
Oprobios, para un príncipe novel,
Y otros más, en patria decadente,
Cuyo rey, víctima de mala gente,
Áulicos, esbirros que le adulan,
Con pérfidas intrigas, nos anulan,
Querrá, a nosotros, aplicar la ley,
Contra nuestros hijos y herederos.

LORD ROSS

Con impuestos, a los comuneros,
Ha esquilado sus pocos dineros,
Los nobles, en partidas dobles,
Por deudas de extinguidos fueros,
Ha dejado en los meros cueros.
Todos, el valiente corazón,
Perdido han, por ende, la razón.

WILLOUGHBY

Cada día hay nuevas exacciones,
Donaciones y confiscaciones,
¿Dónde vamos todos a parar?

NORTHUMBERLAND

Sébase que no son para guerrear,
Porque, nunca, a la batalla ha ido,
Sino, en compromisos, ha cedido.
A la fuerza y con el mazo dando,
Por predecesores, conseguido,

Tesoro, en la paz, todo ha perdido.

LORD ROSS

El Conde de Wiltshire, arrendatario,
Es, del anglicano vecindario.

WILLOUGHBY

El rey, insolvente, está quebrado.

NORTHUMBERLAND

Cólmanle reproche y disolución

LORD ROSS

No obstante impuestos y exacción,
Para guerra a Irlanda, no ha bastado,
Y, post mortem, al Duque ha saqueado.

NORTHUMBERLAND

¡Su noble tío, rey degenerado!
Señores, ante esta tormenta,
Ninguno ahora se la enfrenta:
Llora el viento, azota nuestras velas,
Y sólo escucho crujir muelas,
En espera de la muerte lenta.

LORD ROSS

Vednos al borde del naufragio, amigos,
Del propio hundimiento, sois testigos,
Sin siquiera barca defender.

NORTHUMBERLAND

Por los huecos de la calavera,
Donde ojos lucientes hubiera,
Avanzo la esperanza a ver,
Mas no a deciros, me atrever
Puedo, causa de tan gran placer.

WILLOUGHBY

No hay tal. Sea la confianza mutua.

LORD ROSS

Somos los tres uno, trinidad,
Palabras, pensar en unidad:

Podemos decirnos la verdad.

NORTHUMBERLAND

Sabed: en bahía de Bretaña,
La villa llamada Port le Blanc,
Con ocho muy señeros veleros,
Y tres mil bien armados guerreros,
Harry, Duque de Hereford, se embarca,
Y haciéndose al mar, con él zarpa,
De Inglaterra, la nata y la flor:
Ya llegan muy pronto hasta el norte,
Y esperan tan solo el reporte,
Que el rey en Irlanda arrimó.
Ya, del yugo librarnos podemos,
Ya, con plumas las alas, volemós,
La corona del bufo quitemos,
Y al cetro, su lustre saquemos,
Que retorne su brillo dorado,
Se entrone otra vez majestad.
Hacia Ravenspurgh yo me empunto,
Si teméis de este juego cuidado,
Tenedle al secreto bien guardado,
Y ahora monto a caballo y me voy.

LORD ROSS

La duda es para el temeroso,
Traedme el palafrén brioso,
Que es hermoso, con él galopar.

WILLOUGHBY.

Tenedme el corcel, que ya estribo,
Seré yo el primero que arribo!

Salen

Acto Segundo Escena Segunda

En el Palacio

Entran la REINA, BUSHY y BAGOT

BUSHY

Triste está vuestra Majestad.
Al irse el rey, le prometisteis
Dejar de lado, la tristeza

Y darle al ánimo, alegría.

REINA

Por complacerle a él, lo dije;
Por deleitarme a mi, me duelo.
Mas, en verdad, no sé porqué,
No sea, de Ricardo, el adiós,
He dado a la pena, bienvenida.
Intuyo, que en el vientre de Fortuna,
Pesar gestante, ha de nacer.
Mi espíritu, nunca temeroso,
Le angustia una premonición.

BUSHY

Sombras, médula son de compunción.
Lágrimas empañan la mirada,
Vidriosas, cual calidoscopio,
Mágico juego de ilusión,
Borrosas formas de confusión,
Parecen contrición, pero no son.
Si, señora, nuestra amargura,
La realidad desfigura;
Del rey, ida la figura, dura
En vuestra alma la aflicción,
Pero esas formas son ficción,
Hieren, sin causa, al corazón.

REINA

¡Oh! Así será talvez.
Mas mi tristeza ya es constante,
Que sin pensar, pensando en nada,
Desmaya mi alma anonadada.

BUSHY

¿Capricho no es, bella señora?

REINA

Caprichosa fantasía, hija
Del dolor, o dolor hijo
De la nada, en reversión.
En fin, lo que tengo, yo no sé,
Es una pena aún sin nombre.

Entra GREEN

GREEN

Dios os guarde Majestad. Saludo os,
Gentiles caballeros. Espero,
Que a Irlanda no haya partido el rey.

REINA

¿Porqué lo esperas? Sería mejor
Que haya cruzado el mar, veloz,
Porque le apuraba la esperanza.
Dime causa de tu parecer.

GREEN

Ojalá haya fuerzas retenido
Y así al enemigo contrariado,
Que ha puesto ya pié en Inglaterra.
Quien de su destierro, se destierra,
Bolingbroke, y nos trae la guerra,
Con sus huestes, ya está en Ravenspurgh.

REINA

¡Dios no quiera tal desgracia!

GREEN

¡Ay! Señora catad esto aún peor:
Lord Northumberland y su hijo Percy,
Los señores Ross, Baumond y Willoughby,
Con otros amigos poderosos,
Todos se han pasado a Bolingbroke.

REINA

Así tú, Green, eres comadrón
Y partero de mi angustia,
Mas Bolingbroke es mi heredero
De pesares. Y yo, hembra parida,
Sumo al dolor, las amarguras.

BUSHY

Reina, no debéis desesperar.

REINA

Desespero, ¿Quién lo va a impedir?

Esperanza eres mi enemiga.
Engañosa, retardas la muerte,
Que amable desenlaza los lazos
De la vida, y prolongas vana,
Aciagos estertores de agonía.

Entra YORK

Green
Aquí llega el gran duque de York

REINA
Con peso de guerra en sus hombros
Y en su rostro, arrugas de ansiedad.
Tío, háblanos palabras de confort.

YORK
Si así lo hiciera, yo mintiera.
Confortable el cielo; aquí en el suelo,
Sólo hay cruces, penas y amarguras.
Vuestro esposo, allende mar undoso,
Por otros, es puesto bajo acoso,
Mas aquí estoy por darle apoyo,
Aunque yo ya voy cerca del hoyo.
Ahora, en la hora estamos,
Cuando sus excesos cosechamos
Y a ver vamos, si sus amigotes,
Del fuego, salvan su bigotes.

Entra un sirviente

SIRVIENTE
Señor, su hijo se fue hace un rato.

YORK
¿Cómo? ¿Qué? Todo vaya a un cuerno!
Los nobles han huido, y fríos vense
Los Comunes. Temo han de ser tráfugas,
Rebelándose en pro de Bolingbroke.
Anda, hombre, a Plashy a ver mi hermana;
Pídele me envíe unas mil Libras.
Ven, toma mi anillo.

SIRVIENTE

Olvidé decir a su Merced,
Hoy, cuando por ahí pasé,
Pero a contarle no me atrevo,
Ya que penas darle, yo no debo...

YORK

¿Qué pasó, infeliz?

SIRVIENTE

Antes que yo llegue, ella murió.

YORK

Piedad mi Dios. Calamidades,
Una y otra, cual mareas, vienen.
No se qué hacer. Pluguiera al cielo,
Que mi falsía, al rey airado,
Y mi cabeza, hubiese, cortado,
Igual que a mi buen hermano.
¿Qué, no se fue correo a Irlanda?
¿De dónde dinero para guerra?
Prima-hermana ven, o más bien, reza.
Anda, amigo, vuelve a casa,
Y, en un carro, pon las armaduras.
Sale el Sirviente
Señores, salid a hacer leva.
Y si yo digo, que sé lo que hago,
Con asuntos puestos en mis manos,
Por favor, no me creáis. Que ambos
Son mis consanguíneos. Uno, el rey,
A quien debo lealtad jurada;
Otro, mi sobrino, maltratado
Por el tan injusto soberano.
Con éste estoy muy obligado,
Por conciencia y por parentesco.
Bueno, hemos de hacerlo como sea.
Vente Prima, yo os cuidaré.
Caballeros, a pasar revista,
Ordenando se haga alarde.
Nos juntemos pues en Berkeley.
Debería ir también a Plashy
Pero tiempo no hay. Todo está mal.

Salen York y la Reina.

BUSHY

Hay viento favorable hacia Irlanda,
Para mandar las malas nuevas,
Mas al volver, viento contrario.
Armar ejército nosotros,
Par al enemigo, es imposible,
Y pretenderlo, temerario.

GREEN

Siendo nos, del rey, los favoritos,
El odio contra él, condénanos peor.

BAGOT

Y de los Comunes, el talante,
Pone a Don Dinero, por delante,
Quien, de sus bolsas, todo lo obtiene,
Odio de sus pechos logra y tiene.

BUSHY

Ese odio enconado, es contra el rey.

BAGOT

Nosotros que fuimos sus validos,
Con saña, seremos perseguidos.

GREEN

Yo me acogeré al refugio,
Del fuerte castillo de Bristol.
El Conde de Wiltshire lo defiende.

BUSHY

Allá me iré contigo.
Pues breve sumario, los Comunes,
Harán con nos, antes que en pedazos
Nos cuarteen. ¿Vienes tú también?

BAGOT

No, yo iré a Irlanda con el rey.
Id con Dios. Si no es vano presagio,
Jamás nos volveremos a ver.

BUSHY

Depende si York logra vencer
a Bolingbroke y así salvarnos.

GREEN

Pobre duque, su empresa es tal,
Como contar granos de arena,
O beberse undosa agua del mar.
Por cada soldado de su lado,
Otros mil han de huir de su costado.
Ahora adiós, por siempre, a todos.

BUSHY

Acaso hemos de volver a vernos.

BAGOT

Temo mucho, que nunca jamás.
Salen

Acto Segundo Escena Tercera

Campaña en el Ducado de Gloster

Entran BOLINGBROKE y NORTHUMBERLAND con Soldados.

BOLINGBROKE

¿Cuán lejos se encuentra Berkeley?

NORTHUMBERLAND

Ajeno a este lugar, yo soy,
Señor. Glostershire con sus montañas
Escabrosas, sus rústicos senderos,
Torna fragoroso el caminar.
Mas vuestro plácido discurso ha sido
Tan dulce y deleitable, que ruta
Áspera y dura, se ha vuelto grata.
Me imagino, que el camino
De Ravenspurgh a Cotswold, será
Muy arduo para Ross y Willoughby,
Por breñas, llegando a donde vos,
A unirse a vuestra compañía;
Mas sírvales de buen consuelo,
Que cuando ya alcancen su anhelo,
Disfruten de vuestra presencia.

BOLINGBROKE

Mi presencia y compañía valen
Menos, que tus corteses palabras.
Mas, ¿quién viene aquí?

Entra Henry Percy

NORTHUMBERLAND

Es mi hijo, Harry Percy, quien viene.
¿De mi hermano, qué noticias tiene?

PERCY

Pensé, señor, que vos seríais,
Quien, de Worcester, me diese las nuevas .

NORTHUMBERLAND

¿No está él junto a la reina?

PERCY

No, él renunció a la corte;
Rompió, del mando, su bastón
Y a los cortesanos despidió.

NORTHUMBERLAND

¿Pero, tal orden dio, por qué razón?
Nunca antes mostró dubitación...

PERCY

Pues, porque vos fuisteis de traición
Acusado, y fuese él a Ravenspurgh,
Al Duque de Hereford a ofrecerse
Y a mi, mandóme a Berkeley
A espiar ejército del Duque York
Y reportarme a Ravenspurgh.

NORTHUMBERLAND

¿Y olvidaste al Duque de Hereford
A quien, muchacho, no has hecho honor?

PERCY

No hay tal, buen padre, pues jamás
Su noble rostro he visto. ¿Quién es él?

NORTHUMBERLAND

El que viste y calza, aquí, el Duque...

PERCY

Al servicio estoy, de su Merced
Hasta que del tiempo, la secuencia,
Permítame probarle mi obediencia..

BOLINGBROKE

Gracias gentil Percy, sé seguro
Que al ver vivir recuerdo puro
De mi amigo, feliz me auguro,
Que en futuro, por tu esfuerzo,
Motivo tendré de gratitud.
Y yo quiero, vero, prometerte,
Gracia y recompensa, a plenitud.
Saludo de mi mano, voto es.

NORTHUMBERLAND

¿Cuán lejos, Berkeley? ¿Qué esperanza
Tiene el viejo York, con sus guerreros?

PERCY

Castillo entre frondas que miráis,
Trescientos defensores tiene,
Según he oído. En él contiene
Tres grandes señores, nadie más.
De prestancia y noble renombre,
Príncipes Berkeley, Seymour, y York.

Entran Ross y Willoughby

NORTHUMBERLAND

Aquí llegan Ross y Willoughby;
Sangrientas espuelas, sonrojados
Del galope, en que arribados...

BOLINGBROKE

Salve, señores, perseguidores
Amables, de exilado traidor.
Atesoro aun vacua gratitud
Que, aumentada, os será entregada,

Por vuestro amor, en recompensa.

LORD ROSS

Ricos nos hace vuestra presencia.

WILLOUGHBY

Y supera, en mucho, nuestro aporte.

BOLINGBROKE

Oh! Gracias mil, caudal del pobre,
Que hasta mi fortuna medre,
Suple en lugar. ¿Quién va a llegar?
Entra Berkeley

NORTHUMBERLAND

Parece ser Lord Berkeley

BERKELEY

Señor de Hereford, búscos a vos.

BOLINGBROPKE

Diréis mejor: señor Lancaster,
Pues por ese título a Inglaterra
He vuelto; o no os doy respuesta.

BERKELEY

No quiero quitaros vuestro título,
De doquiera invoquéis, señor ser,
Mi embajada es del Duque de York,
Regente ahora de este reino,
Que os demanda. Ausente el rey,
¿Porqué en armas venís levantado,
Paz nacional a amenazar?

Entra York, con su séquito

BOLINGBROKE

No precisan mis voces ya transporte,
Pues su Gracia ya está aquí.
Mi noble tío... *Se hinca*

YORK

Calla, calla. No me digas tío.

Tío no soy, de traidor. Mi gracia,
En boca desgraciada, se profana.
¿Cómo pies desterrados, prohibidos,
Atrevieronse a hollar el suelo inglés?
¿Porqué a marchar sobre el sacro pecho
De Inglaterra, amedrentando pueblos,
Pálidos de horror, ante las armas,
Viniste? ¿Porque el rey estaba ido?
Loco niño, estoy en su lugar
Y en mi pecho, su poder está.
Si yo aun joven fuese y pudiese,
Como otrora con tu padre, Gante,
Entre miles de franceses, atacante,
Liberar al émulo de Marte,
Eduardo, el gran Príncipe Negro,
Con el brazo armado, hoy lisiado,
Y trémulo de vívidos temblores,
¡Oh! Entonces, habría de castigarte,
Punirte, enmendarte y derrotarte.

BOLINGBROKE

Señor, ilustre tío mío,
¿Cuál, mi crimen, cuál es mi maldad?

YORK

Ambos son: Rebelión, traición.
De destierro antes de tiempo, vuelves,
Batiendo espada contra el rey.

BOLINGBROKE

Hereford mandado fue al destierro,
Mas quien vuelve es Duque de Lancaster.
Oh tío, mírame con ojo neutro.
En tu persona, yo a mi padre veo.
Padre, dime, has de permitir,
Que se me condene, vagabundo,
Errante; mis fueros, y de sangre
Lazos, denegados; de mi escudo
Los heráldicos signos, deshonorados,
Donados a innobles arribistas.
¿Para qué nací? Si el rey es rey,
Yo debo ser duque de Lancaster.
De vos, Aumerle, el hijo, primo mío,

Si vos hubierais muerto, y él, cual yo,
Hubiese sido pisoteado,
Habría él, en Juan de Gante, hallado
Defensor que los desbarate
A quienes lo hubieran deshonrado.
Aquí, yo me encuentro sin sostén,
Aunque mi rango es documentado.
Los bienes de mi padre, vendidos,
Su valor, peor, dilapidado,
¿Qué había de hacer yo? ¡Litigio!
Mas, se me deniegan defensores.
Por eso vine yo en persona,
Herencia y ascendencia a reclamar.

NORTHUMBERLAND

El noble duque fue abusado.

ROSS

En vuestras manos justicia está.

WILLOUGHBY

Su bondad a otros engrandece.

YORK

Señores de Inglaterra os digo:
Los daños sufriera mi sobrino,
Busqué la forma de paliar.
Mas esto de venir en guerra,
Abriéndose paso con la espada,
El bien buscando, haciendo el mal,
No puede ser. Y quienes secúndanle,
Cómplices son de la rebelión.

NORTHUMBERLAND

El duque vino en justo reclamo,
Por su derecho individual,
Nosotros juramos respaldarle,
Mal haya, si alguien le traicione.
Pues con la vida ha de pagar.

YORK

Bien veo, no puedo subsanar
Este levantamiento armado.

La fuerza no me da, mas si diere,
Os haría agachar cabeza,
A merced soberana del rey.
Mas como el poder no tengo,
Pues, a ser neutro, yo me avengo.
Por eso os doy mi parabién,
O si queréis, os doy posada,
La noche, en castillo, reposad.

BOLINGBROKE

Una oferta, tío, que aceptamos,
Pero a vuestra gracia imploramos
De ir con nosotros hasta Bristol,
En cuyo castillo dizque moran,
Bushy, Bagot y otros cómplices,
Las zarzas, que quiero desyerbar.

YORK

Posible es que vaya con vosotros.
Mas, ojo a la ilegalidad.
No soy ni amigo, ni enemigo,
Y os llamo a todos bienvenidos,
Y el pasado, superado está.

Salen.

Acto Segundo Escena Cuarta
Entran SALISBURY y un CAPITÁN Galés

CAPITÁN

Señor de Salisbury, acampamos
Ya diez días, sin oír del rey;
Apenas las huestes contener
Podemos, y vamos dispersar
El contingente. Por eso, adiós.

SALISBURY

Un día más quedaos, Capitán leal
Galés; el rey en ti confía.

CAPITÁN

Pensamos muerto al rey. Nos vamos.
Se secan nuestros bosques de laurel.

Atacan meteoros a los astros;
Pálida la luna, cruenta nos mira;
Escuálidos profetas, muerte anuncian.
Los ricos lloran, danzan rufianes,
Unos, que todo perder temen,
Otros, ya avistan saqueo en guerra;
Signos auguran muerte de reyes.
¡Adiós! Mis paisanos se han marchado,
Seguros, Ricardo ya es finado.

Sale

SALISBURY

Ricardo, ¡Oh! Con ojos taciturnos,
Vémoste, estrella eres fugaz.
Te abates desde el firmamento,
El sol se pone en bajo oeste,
Previendo tormenta y sufrimiento,
Lamentos y crueles escarmientos.
Amigos rindiéronse a enemigos,
Tu suerte, a fortuna, contrapunto es.

Sale

Acto Tercero Escena Primera

Bristol, frente al castillo

*Entran BOLINGBROKE, YORK, NORTHUMBERLAND, ROSS,
PERCY, WILLOWBY, con BUSHY, y GREEN, como prisioneros.*

BOLINGBROKE

Presentad esos prisioneros....
Bushy y Green, no fuera caridad
Urgiros por actos perniciosos,
Hoy que vuestras almas partirán
De vuestros cuerpos. Mas, en afán,
De vuestra sangre, lavarme manos,
Voy, las causas de vuestras muertes, dar.
Habéis timado y engañado al rey.
A un gran señor por su linaje,

Habéis desgraciado y difamado.
Y, en vuestras horas de pecado,
De su nupcial lecho divorciado,
A la reina, así, vejado.
Habéis su bello rostro mancillado;
Con mugres, bochornosas fechorías,
Sus mejillas con lágrimas colmado.
Y a mí, príncipe por nacimiento
Afortunado, de igual sangre real,
Primo del monarca, muy querido,
Habéis con intrigas, preterido.
A comer pan de la amargura,
Y oler aires malos, exilado,
Mientras medrabais a mi costa,
Saqueando de mis señoríos,
Yermo haciendo, de mis bellos parques,
De mis bosques, los árboles talando,
Arrancando mis armas y pendones,
Arrasándome escudos y blasones,
Borrando, de mi heráldica, los rastros,
Dejando de mi, sólo el recuerdo
Entre la gente, y a mí, la vida
Apenas, de hidalgo caballero.
Todo esto y más crimen contumaz
Os condena a muerte. ¡Ejecutad
La pena, y dadles justa muerte!

BUSHY

Para mí, sea muerte bienvenida,
Inglaterra creo ya maldita,
Con Bolingbroke. Adiós señores.

GREEN

Acoja el cielo nuestras almas.
Plaguen tormentos del infierno,
A quien nos causa esta injusticia.

BOLINGBROKE

Mi Lord Northumberland, despáchalos.

Salen NORTHUMBERLAND y otros, con los prisioneros.

Tío di, la reina está en tu casa?

Te ruego que se la trate bien.
Dile que le envió mis saludos.
Y cuida que le llegue mi mensaje.

YORK

He mandado a un noble caballero,
Con cartas que avalan vuestro amor.

BOLINGBROKE

Gracias gentil tío. Marchemos pues
A atacar Glendover y sus huestes,
Trabajemos, y ocio habrá después.

Salen

Acto Tercero Escena Segunda

La costa de Gales. Un castillo a la vista.

Tambores, trompetas y banderas. Entran el REY RICARDO, el OBISPO DE CARLISLE, AUMERLE y soldados.

REY RICARDO

¿Tal castillo se llama Barkloughly?

AUMERLE

Verdad señor, así se llama.
¿Cómo sentís el aire soplar,
Después del loco oleaje del mar?

REY RICARDO

Lloro feliz. El aire he de gustar,
Parado ya en tierra venturosa.
Mi reino, te vengo a saludar,
Aunque rebeldes pisotear
Tu suelo quieran con caballos.
Oh Madre, que con tu hijo juegas,
Entre lágrimas y risas, así
Te acaricio con mis manos, Patria.
No alimentos, tierra, con tu trigo,
De tu soberano, al enemigo,
Ni tus dulces frutas, a sus gulas
Den satisfacción. Tarántulas
Extraigan de tu ceno sus venenos,

Y sapos espantosos a su paso,
Saltan a escupir en su regazo.
Ortigas desuellen sus dos manos,
Y cuando, de tus floridos llanos,
Quieran arrancar una violeta,
De víbora, veloz como saeta,
El tósigo, les clave su lengüeta.
No os riáis del ridículo conjuro,
Pues Tierra y rocas, os auguro,
Valientes, contra mis oponentes,
Saldrán al campo, combatientes,
Y han de defenderme por seguro,
De su rey, como un gigante muro.

OBISPO DE CARLISLE

No temáis, mi rey: aquella mano,
La fuerza que te hizo soberano,
Ha de mantenerte en el poder;
Te dará medios a oponer,
Mas hay que ese don aprovechar,
No dádivas de Dios, desperdiciar,
Que son socorro y salvamento.

AUMERLE

Decirte quiere, cortos andamos,
Mientras Bolingbroke se crece,
Con cada día que amanece.

REY RICARDO

Incómodo primo, no sabes tú,
Que cuando, del cielo, ojo avizor,
Bajo el globo oculta su esplendor,
Entonces, de asesinos y ladrones,
Matan y roban, las legiones,
Al amparo de la oscuridad;
Mas cuando ya surge e ilumina,
De orientales pinos, la colina,
Y sus dardos de luz, malignidad
Delatan, traidores y asesinos,
De la noche sin complicidad,
Mudos, desnudos, su canalla faz,
Trémulos, ocultan a la humanidad.
Bolingbroke, así el malhechor,

Que velaba tras velos de la noche,
Traicionándonos, sin un reproche,
Mientras en su antípoda morábamos,
Verá nos surgir por el oriente;
Su rostro, por bochorno ardiente,
Del castigo, espadón pendiente,
Sobre su cabeza testaruda,
No ha de atreverse a rezongar,
Su pecado, por justificar.
No del mar, oleaje y bamboleo,
Sacro óleo pueda lavarme, creo.
Ni su soplo feroz, volarme
Del solio, do a Dios yo represento.
Por cada soldado, obligado a alzar
hierro infiel contra el capitel
Dorado, de mi real corona,
Ángel de venganza ha convocado
Dios, para que contra vano humano
Poder, su ley suprema imponga.

Entra SALISBURY

Bienvenido señor, decid: ¿Cuán lejos,
Vuestro ejército está acuartelado?

SALISBURY

Ni tan cerca, ni muy lejos, mi rey,
A distancia de este débil brazo.
Desgracia sobrevino a este caso:
Todos los galeses de tu grey,
Doce mil feroces combatientes,
Al creerte muerto, renuentes,
Desertaron hacia el Bolingbroke.
Por un día, rey, llegaste tarde,
Marte, enardecido, de iras arde,
De ver que, inerme, te le enfrentes,
Con la ayuda de muy pocas gentes.

AUMERLE

¡Ánimo, mi rey! ¿Tan pálido porqué?

REY RICARDO

Miles de hombres su sangre me ofrecen,
Mis fuerzas por miles desfallecen,
Quienes protégenme, de mi lado huyen,

Manchan mi honra los que me rehuyen.
Lívido mi rostro, esa la razón:
Pálido me ha tornado la traición.

AUMERLE

Ánimo señor, recordad quien sois.

REY RICARDO

Me había olvidado de mi mismo.
¿No soy rey? ¡Despierta Majestad!
Cobarde y loco, tú dormías.
¿No vale un rey millares de hombres?
Nimio súbdito atrevese, tu gloria,
A golpes ciegos, por menoscabar.
Jorobado, no mires hacia el suelo.
Favoritos criados del monarca
¡Corazones hacia arriba, al cielo!
Mi tío York tráiganos consuelo,
Que Fuerzas tiene a saciedad.
Mas, ¿quién ahora se presenta?

Entra SCROOP

SCROOP

Advengan salud y bienestar
Al rey, más que pueda yo aportar
Con mi triste lengua pesarosa.

REY RICARDO

Están prestos mi oído y corazón;
Mundana pérdida, noticia peor
Será. Dime: ¿Ya he perdido el reino?
Si ese era mi cargo, el perderlo,
No es descargo y sin cuidado?
¿Va a ser Bolingbroke grande como nos?
Tan grande no ha de ser, si sirve a Dios.
Yo sirvo a Dios así y a Bolingbroke:
Revuelta de súbditos no es cosa mía,
Pues quiebran su fe hacia Dios y a mí.
Lamento ruina y destrucción,
Clamo contra decadencia y muerte,
Y muerte tendrá consumación.

SCROOP

Me alegra ver Alteza preparado,
Para confrontar calamidad,
Como se encara a brusca tempestad
Cuando ríos en bárbara crecida,
Sus orillas ahogan sin piedad,
Y al mundo bañan lágrimas plateadas,
Así rompe barreras Bolingbroke
Cubriendo la aterrada tierra,
De acerado hierro y sin merced.
Barbas blancas, sus cabezas canas,
Con yelmos de guerra han coronado
Y embisten contra Majestad,
Niños, con voces aun femeninas,
Meten sus huesos en armaduras,
Que no obedecen sus coyunturas,
Y roncoclaman por la corona.
Hasta tan píos, los penitentes,
Por flechas cambian sus endechas,
Y con flexibles astas del ciprés,
Arcos templan contra su propio rey.
Féminas hacendosas, alabardas
Oxidadas, contra vos alzadas,
Esgrimido han. Todos rebelados,
Todas edades, en armas levantados,
Todo va, señor, de mal en peor.

REY RICARDO

Mejor que nadie has descrito el mal.
¿Dónde anda el Conde de Wiltshire?
¿Dónde está Bagot, qué se hizo Bushy,
Y a dónde fuese Green a parar,
Que a este enemigo peligroso,
Dejaron a paso lento entrar,
Hasta nuestros últimos confines?
Si acaso prevalemos, sus testas
En castigo veremos rodar.
Presumo que, de su rey a despecho,
Con Bolingbroke, las paces han hecho.

SCROOP

En verdad con él, la paz han hecho.

REY RICARDO

Oh! Villanos y víboras, malditos.
Zalameros y míseros perritos,
Culebras criadas en mi pecho,
Me mordéis falsas, al acecho,
Judas tres, que me acosáis en trío,
Jamás habríais de darme paz.
¡Que el infierno os tilde de esta ofensa,
Y os marque con baldones en la faz!

SCROOP

Dulcísimo amor, ya veo yo,
Cómo, en agrio odio se tornó.
Dad paso atrás en la condena,
Pues la paz hicieron a gran precio,
No chocando manos, sino dando
La cabeza a cambio de la paz,
que ahora disfrutan en la tumba

AUMERLE

¿Bushy, Green y el conde de Wiltshire,
La muerte tuvieron que sufrir?

SCROOP

Sí, en Bristol perdieron sus cabezas.

AUMERLE

¿Dónde está mi padre, el duque,
Con toda su hueste poderosa?

REY RICARDO

No importa dónde. De ánimo no hablemos,
Sino más bien de tumbas, de gusanos,
De epitafios. Del suelo hagámonos
Papel y con lágrimas escribamos
En el pecho de la tierra: Pena!
Busquémosle albacea al testamento.
Mas no! ¿Qué dejaremos de herencia,
Salvo nuestro cuerpo macilento,
Al cielo, al suelo, al agrio viento?
Bolingbroke ya es dueño de la vida,
Y hacienda nuestras. Tan sólo muerte
Es nuestra propiedad y suerte:

La duna de tierra removida,
Que cubre nuestra huesa hundida.
Sentémonos, por Dios, de tierra a flor,
Narremos cuentos de reyes muertos:
Depuestos o, tras batalla, yertos;
Un rey, helado de estupor,
Por espectro, de cuya muerte, autor
Fuese; y otro al que envenena
su mujer, fingiendo amor.
Tercero, en el sueño estrangulado;
Cada uno ultimado, asesinado;
Pues circo, la corona suele ser,
Do su corte, la Muerte, ha de tener,
Su bufo, al rey, la burla hacer:
Reírse y mofarse de su estado,
De su pompa y de su estrado,
Permitirle un respiro y escenita,
Que haga de monarca, y le acolita,
A que amedrente con ojo airado,
Y así el rey se infle en vanagloria;
Invencible, creyéndose, en su euforia,
Tal si el pecho que nos amuralla,
De acero fuese, cerco y valla,
Que salve su poder y gloria.
Y de pronto el bufo, en burlesco afán,
Saca su plateado, agudo pincho,
Traspasa al soberano, el cincho,
Y al rey oleos y viáticos le dan,
Porque ha merendado su último pan.
Cubrid vuestras testas en duelo,
Y no os moféis de carne y hueso,
Dándole reverencia: nada de eso.
Ceremonia, forma y tradición,
Dejad de lado. Incomprensión
De mi esencia, es vuestro exceso:
Soy tal que vosotros, un hambriento;
Mísero pan es mi sustento,
Bebo amargura, añoro amigos,
De mi nada, siendo los testigos,
¿Soy aun rey en vuestro entendimiento?

OBISPO DE CARLISLE

Nunca un sabio, siéntase y lamenta,

La amarga desgracia que le aqueja,
Sino que se ocupa en prevenirla.
Miedo ante enemigo, debilita;
Refuerza al contendor, nuestro temor,
Así, vuestra locura, mal augura.
Huir para morir, feo es suicidio,
Morir para triunfar, es sacrificio,
El cobarde, a la muerte da respiro,
Cuando expira su resuello vil.

AUMERLE

Mi padre tenía una gran fuerza,
Por ello debemos inquirir
Y sacar ánimo de la flaqueza.

REY RICARDO

Con razón, Aumerle, me recriminas.
¡Bolingbroke, atiende que te enfrento
A batirnos en justa final!
Este pánico insano, es excesivo.
Fácil volver a ser altivo,
Dime Scroop, ¿dónde está mi tío,
Con sus tropas? Háblame amablemente
Aunque mires tan amargamente.

SCROOP

Juzga gente, al día, en su talante,
Estudiando el color del cielo,
Así ojos míos muy nublados,
Os auguren futuro sin consuelo.
Mi lengua os hable con pesar;
Cual cruel torturador, pospongo,
Último suplicio en revelar:
Vuestro tío, tráfuga se ha vuelto,
Con Bolingbroke se fue a juntar.
Todos los castillos se han vendido,
Los nobles en armas ya marchar
A vuestro lado, no van nunca más.

REY RICARDO

Ya has dicho bastante. Y tu mal hayas (*hacia Aumerle*)
primo, que me sacaste del sendero,
de dulce y duradero desespero.

Que dices ahora? Que confort me das?
Por Dios que ahora yo he de odiar,
A quien me pretenda consolar.
Al castillo de Flint nos vayamos,
Donde ayuno haré y retiro,
Rey en desgracia, a Desventura,
Regia, dócil he de obedecer.
Franca pongan mi modesta fuerza,
Y manden que se pueda dispersar,
Que vaya campiña a cultivar,
Pues que ya, yo frutos no he de dar.
Que nadie se atreva a me objetar,
Pues ningún consejo he de escuchar.

AUMERLE

Mi rey, una mera palabra más.

REY RICARDO

Doble daño hiera en mi el adulo,
Y el afecto de tal lengua es nulo.
Descargados, fieles seguidores
De mi noche. ¡Id a los albores;
De una nueva aurora, a los colores,
Y a Bolingbroke, llevadle flores!

Salen

Acto Tercero Escena Tercera

Gales – Ante el castillo de Flint

*Entran, con banderas y tambores, BOLINGBROKE, YORK,
NORTHUMBERLAND, subalternos y tropas.*

BOLINGBROKE

Pues nos revela inteligencia,
Que se han dispersado los galeses,
Salisbury, del rey a la presencia,
Ha acudido, quien suelos ingleses,
Con sus seguidores, ya ha pisado.

NORTHUMBERLAND

Mejores son nuevas que han llegado:
Ricardo en lugar no distante,
su cabeza oculta, en este instante.

YORK

Que Lord Northumberland diría
Rey Ricardo, apropiado sería;
Que testa esconda hoy, malhaya el día.

NORTHUMBERLAND

Su gracia se equivoca, mi boca
Su título dejó, por abreviar.

YORK

Tiempos hubo, cuando tu abreviar,
Habría el rey correspondido,
Haciéndote cruel descabezar,
Por haber, alegre y atrevido,
Su encabezamiento, suprimido.

BOLINGBROKE

No te atrevas, tío tío, más lejos.

YORK

Ni tú, sobrino, yerres, osando
leyes de los cielos ignorar.

BOLINGBROKE

Bien lo sé tío, y no me atrevo
Los cielos nunca a contrariar.
Más ¿quien llega aquí, de nuevo?
Entra PERCY
Harry, bien venido, di: no cede
A tu asedio este castillo?

PERCY

Derrota, el fuerte no concede,
Pues al monarca sirve de sede,
Y a ti te han prohibido entrar.

BOLINGBROKE

Sede sí, pero sin rey adentro!

PERCY

Pues sí, que el rey está en su centro,
Bien amurallado en cal y canto,

Cobijando bajo el regio manto
A Lord Aumerle, Lord Salisbury,
Don Stephen Scroop, y un Monseñor,
De quien yo no soy conocedor.

NORTHUMBERLAND

Será acaso el obispo de Carlisle.

BOLINGBROKE

Nobilísimos y bravos señores,
Id, de ese castillo, al costillar,
Y hacedlo vibrar con trompetas,
Que oigan sus orejas los clamores,
Pues quiero con él parlamentar.
Decidle al rey: Henry Bolingbroke
Se postra ante él y besa sus manos,
Enviándole alianza y lealtad,
Juradas al rey, con la verdad;
Que he venido a sus pies deponer,
Mis armas y superior poder,
Con tal que él revoque mi exilio,
devuelva completa mi heredad,
mis tierras, con toda libertad.
Guerra tendrá, si así no fuere,
Y del verano, sobre la sequía,
Lloverá sangre cada día,
Del guerrero inglés que muere.
Lejos de mi, esa ola carmesí,
Que empape el verde manto,
Del campo, que el rey ama tanto,
Lo prometo, en juramento santo.
Mientras marchamos, de este prado,
Sobre el esmeraldino alfombrado,
Id y asegurádselo así.
Su redoble acallen mis tambores,
Tras ruinosas torres y almenado,
Que el castillo abaje sus temores.
Creo que el rey Ricardo y yo,
Debemos vernos, frente a frente,
Tal los elementos, agua y fuego,
Cuando de las nubes en el juego,
Hiriendo del cielo, el alta frente,
Revienta el rayo refulgente.

El fuego sea él, yo el agua,
La furia, suya, mansa lluvia yo,
Sobre la campiña, dulcemente,
Y no sobre él, el aguacero.
Id, viso de su rostro requiero.

Toque de tregua afuera y, desde adentro del castillo, respuesta de clarín, a tregua.. Trompetas y tambores. Aparecen en las almenas el REY RICARDO, el OBISPO DE CARLISLE, AUMERLE, SCROOP, y SALISBURY.

BOLINGBROKE

Ved al rey Ricardo aparecer,
Como cuando el sol, ensombrecido
Por cúmulos cruentos, sonrojado,
Se perfila al este en su portal,
Sufriendo envidiosos arreboles,
Que su gloria quieren eclipsar,
Y su ruta a occidente, mancillar.

YORK

Mas es regia su apariencia,
Como de águila relucen sus ojos.
Mal hayan los mundanos enojos,
Que opacan tan bella experiencia.

REY RICARDO

Estoy atónito. ¿Cuánto he de esperar
Para ver doblarse tus hinojos,
Ante quien pretende ser tu rey?
Y si lo somos en verdad, por qué,
Olvidan tus rodillas, su deber
Humillante, ante mi presencia?
Y si el monarca ya no somos,
Muéstranos el designio divino,
Que nos echó del mando y del timón.
Pues, a lo que sabemos, ninguna
Mano de hueso y carne, el cetro
Real agarrar, infame, puede,
A no ser lo robe o que lo usurpe,
O lo profane. Y tú, en esta noción,
Gente de mi lado has alienado,
Y estamos desnudos y desiertos,

Sin amigos, estériles y yertos.
Mas, sabe bien, que mi celeste amo,
Dios omnipotente y soberano,
Ya en el cenit pasa revista,
A huestes de horror y pestilencia,
Que infesten vuestra descendencia
En el vientre mero de sus madres,
Castigo a los que su mano alzaron,
Desafiando gloria de mi espada,
Contra mi cabeza coronada.
Y decidle a Bolingbroke, ahí parado,
Que cada paso en Inglaterra dado
Por él, considere alta traición:
Él ha venido a abrir púrpura legado
De sangrienta guerra, y ha de ver,
Antes que uncir pueda corona,
partirse entre ingleses, coronilla,
Y la faz de la lívida Inglaterra,
Tornarse de pálida, a escarlata,
Y el níveo rocío, en roja sangre,
Del hermano que muere y el que mata.

NORTHUMBERLAND

El rey de los cielos no permita,
Que a nuestro monarca, armas acosen,
Sea sin justicia, o justamente.
Tu primo, muy noble triplemente,
Harry Bolingbroke, tu mano besa,
Y jura sobre tumba y huesa
Sacra, donde yace el esqueleto
De vuestro común abuelo,
Invocando ese linaje y sangre,
Que manan desde una misma fuente,
Y por la sepulta mano, igualmente,
Del tan aguerrido Juan de Gante,
Por valor y honor del demandante,
Cubriendo lo dicho y prometido,
Jura sí, que sólo ha venido,
A pedir que su heredero fuero,
Devuelto le sea, todo entero,
Y si se lo hubiere concedido,
Sus armas relucientes, a la herrumbre,
Sus briosos corceles al establo,

Y su pecho a amparar tu majestad,
Mandaría. Ese es su juramento,
Palabra principesca infallable,
Avala mi caballerosidad,
Desde ahora, a la eternidad..

REY RICARDO

Northumberland di, el rey responde sí,
Su noble primo es bienvenido aquí
Y todas sus muchas exigencias,
Se aceptan sin contradicción;
En su oído, recomendación
Ponga tu elegantísima dicción..
Nos rebajamos, primo, no es cierto (*a Aumerle*)
Nos vemos mal, en tan manso hablar...
¿Northumberland vuelva, y desafiar
Al traidor y así hacernos matar?

AUMERLE

Mala idea sería, señor.
Dulce diplomacia es mejor.
Al tiempo, las horas ganadas,
Traeránnnnos aliadas espadas.

REY RICARDO

¡Oh Dios, que esta lengua mía,
Que dictara orden de destierro,
Contra tan orgullosa persona,
Tenga que retractarse del yerro,
Con suaves palabras de consuelo!
¡Fuese yo tan grande, cual mi duelo,
O más chico que el nombre que llevo,
O pudiera lo que fui, olvidar,
O lo que voy a ser, no imaginar!
¿Pecho, te enardeces? Palpitar
podrás, a golpes de enemigo.

AUMERLE

Northumberland de Bolingbroke regresa.

REY RICARDO

¿Debe el rey ahora someterse?
¿De hacerlo, vanle a deponer?

¿Si ha de aceptarlo, de rey, el nombre
Perderá? ¡Por Dios, lo he de perder!
A cambio de mis joyas, un rosario;
Por mi bello palacio, una ermita;
Por mi túnica dorada, jubón
De mendicante, y por mi cáliz de oro,
Cuenco de madera he de trocar;
Mi cetro, por bordón de peregrino,
Mis siervos, por imágenes talladas,
Mi inmenso reino, por sepultura,
Oscura, o tumba en camino real,
Alguna frecuentada vía,
Donde la gente pise mi frente,
Cual hoy, mi corazón doliente,
A su ida y vuelta, cada día.
Aumerle, lloras, tierno primo.
Con borrasca de lágrimas te oprimo.
La mies caerá ante mis suspiros,
Y eriales haránse los barbechos.
Excaven tumbas nuestras lágrimas
Y veamos, entre dos, quien gana,
Y con ello, conquistemos fama,
Enterrados en la luenga cava,
De ser llorones consumados.
Mas ya veo que digo tontería,
Y merezco que de mi se ría.
Poderoso príncipe Northumberland,
¿Qué manda a decir rey Bolingbroke?
¿Permíteme vivir, hasta que muera?
¿Ordénate Bolingbroke, que digas, sí?

NORTHUMBERLAND

Mi señor, en el patio abajo,
Él os espera para hablar.
¿Podríaís, amable, descender?

REY RICARDO

Desciendo, como el lúcido Phaeton,
Del Sol perdiendo ya las riendas,
Bajo al bajo patio y corte,
Do reyes amilánanse y sobajan,
Y con el traidor, se congracian.
¿Al patio abajo? Sí. ¡Abajo el rey!

¡Chilla lechuza, a callar, alondra!
Bajan de lo alto.

BOLINGBROKE
¿Qué dice su Majestad?

NORTHUMBERLAND
Amargura y duelo, les da vuelo
A sus frenéticos, locos discursos,
Mas aquí viene...

Entran abajo el Rey Ricardo y sus asistentes.

BOLINGBROKE
¡Todos a un lado, y al rey honrad!
Bolingbroke se hinca.
Mi gracioso señor...

REY RICARDO
Noble primo no rebaje hinojo,
Honrando al suelo que lo besa.
Quisiera mejor tu vero amor,
A que mi ojo sufra cortesías.
Arriba, primo, arriba. Arriba
Tienes corazón, lo sé muy bien.
Así de alto, aunque hinques rodilla.

BOLINGBROKE
Majestad, vengo por mi heredad.

REY RICARDO
Lo tuyo es tuyo, y tuyo soy.

BOLINGBROKE
Sed mi señor muy temido
Y por mi seréis bien servido.

REY RICARDO
Servido y merecido lo tiene,
Quien lo que aspira, obtiene.
Tío, tu mano extiéndeme,
¡No! Seca tus lágrimas por favor,
Llanto es amor, mas no remedia.

Muy joven soy para ser tu padre, (*a Bolingbroke*)
Primo, aunque ser puedes mi heredero
Por tu edad. Lo que pidas, te daré
De buena gana. La fuerza manda.
Partimos a Londres. ¿no es así?

BOLINGBROKE

Amén, mi buen señor.

REY RICARDO

Entonces, mal puedo decir no.

Trompetas y tambores. Salen.

Acto tercero *Escena Cuarta*

Langley. El Jardín del Duque de York

Entran la REINA y dos Damas.

REINA

Un deporte hagamos, que reporte
A nuestras tristezas, distracción.

DAMA

Señora, juguemos a los bolos.

REINA

Que el mundo es lance y duro golpe,
Y mi suerte va contracorriente,
Este juego va a hacerme pensar.

DAMA

Pues entonces, qué tal si bailamos?

REINA

No encuentro el plácido compás,
Pues mi pecho falla en palpar,
Por eso no es placer danzar.

DAMA

Señora ¿Cuentos cuento ahora?

REINA

¿Tristes, o de final feliz?

DAMA

Del que gustéis, decid.

REINA

Ni uno, ni otro, quiero yo, muchacha.

Si feliz, porque mi pena ahonda

En el contraste. Si infeliz

Porque añade llanto a lo llorado.

Lo que yo sufro está colmado,

Y no caben más quejas aquí.

DAMA

¿Cantaré, señora, una canción?

REINA

Bien que tengas causa, mas prefiero

Que por mí, pudieras tú llorar.

DAMA

Si os sienta bien, me pondré a llorar.

REINA

Cantaría yo, si tu llanto a mí,

Me diese alguna curación.

Mas no quiero deberte esa aflicción.

Entran un Jardinero y dos Sirvientes.

Detente, los jardineros vienen

Vamos al soto de este bosque.

Mi cuerpo, contra un haz de pinchos,

Apuesto, que del reino van a hablar;

Todos lo hacen. Vamos a peor, de mal.

La reina y las damas se retiran

JARDINERO

Los albaricoques bamboleantes

Amarra, que al árbol ya doblegan,

Como niños juguetones que a su padre,

Con su número y peso abrumador,

Se le cuelgan, doblan y amilanan.

Apuntala ramas que se tuercen

Y anda, como el cruel verdugo,

Y degüella enaltecidos brotes
Que, tan torpes, dañan al jardín.
Nuestro gobierno iguale todo.
Tú, ocupado en eso, yo las zarzas
Y ortigas sacaré, que chupan,
Del suelo, feraz fertilidad,
Dejando escuálidas las flores.

SIRVIENTE

¿Nos, porqué logramos, en el ruedo
De un jardín vergel vallado,
Orden y forma en proporción,
Mostrando un modelo de estado,
Mientras que nuestra ínsula florida,
Rodeada, amurallada por el mar,
Plagada está por mala hierba,
Sus más bellas flores ahogadas,
Sus árboles frutales desraizados,
Sus espesos setos arruinados,
Sus troncos mal podados, sus plantas
De olor, ganadas por gusanos?

JARDINERO

Quien tuviera loca primavera,
Ahora sufre la caída de hojas.
Zarzas sombreadas por sus frondas,
Zapándole, fingían sostenerle.
Hoy han sido sacadas de raíz,
Por mano tenaz de Bolingbroke:
El conde de Wiltshire, Bushy y Green.

JARDINERO

Sí, degollados, y Bolingbroke
Ya ha aprehendido al pródigo rey.
Pena es que no podó y mondó
Al reino, cual nosotros, su jardín:
Sangramos cortezas de la huerta,
Que árboles frutales no revienten,
Por la exuberancia de su savia.
Si el rey, con sus ministeriales,
Hubiera hecho sangrías iguales,
Habríales visto cargar fruto.
Nosotros cortamos yermas ramas

Y aupamos las que fructifican.
Si lo hubiese hecho, su corona,
Su cabeza aún la ornaría,
Mas sus vanas horas de jolgorio,
La han tirado ahora al purgatorio.

SIRVIENTE

¿Crees que el rey será depuesto?

JARDINERO

Destronado sí, mas derrocado,
En duda está. Cartas llegaron
Del Duque de York, a un amigo,
Negras predicciones del testigo.

REINA

Me mata, por hablar, la urgencia.

Se adelanta

Tú, de Adán figura, jardinero,
¿Cómo te atreves, mensajero a ser,
De la desgracia? ¿Qué Eva, o serpiente
Te insufla otra condena nueva
Y proscripción del paraíso?
¿Porqué dices que el rey fue depuesto?
¿Adivino, tú, mísero siervo,
Que predice al rey su perdición?
Dime: ¿Cuándo, cómo y dónde,
Paria, lograste esa noción?

JARDINERO

Perdón, señora, pocas ganas
Tengo, de estas nuevas exhalar.
Mas lo que digo, triste, es verdad.
Rey Ricardo perdió libertad.
Bolingbroke lo tiene atenazado.
La balanza, ya, lo ha sopesado:
En un plato, el rey con su pasado,
Aligerado por sus bagatelas,
En el otro, el magno Bolingbroke,
Rodeado de señores poderosos
De Inglaterra. Pesa nada el rey.
Id a Londres, señora, que es hora
Que oigáis lo que ora toda lora.

REINA

Mal nacido nimio, lengua breve,
Cuyo empleo pende de mi humor,
¿Última yo soy, en informarme?
¿Querías, en mi agravio, prolongarme?
Vamos, damas, a Londres. Nuestro rey
A ver, cual rey de burlas. ¿Nací,
Para que mi amarga faz adorne
Al triunfo del magno Bolingbroke?
De las malas nuevas, mensajero,
Vocinglero loco, jardinero,
Maldigo tu arte del injerto,
Y ruego, tu brote nazca muerto.
Salen la Reina y las Damas.

JARDINERO

Pobre reina, a que no empeore
Tu penar, quisiera que no aflore
Mi jardín y mi arte tenga fin,
Tal cual tu voto me maldice.
Mas donde tu lágrima cayó,
Quiero sembrar plantas de ruda,
La ruta de tu llanto me señalen,
Rojas zarzas de la compasión,
Y agrias florezcan, en tu honor.
Salen

Acto IV Escena Única

Sala de Westminster

*Entran, como al parlamento, BOLINGBROKE, AUMERLE,
NORTHUMBERLAND, PERCY, FITZWATER, SURREY, el OBISPO DE
CARLISLE, el ABAD DE WESTMINSTER y OTRO LORD, Heraldos,
Oficiales y BAGOT.*

BOLINGBROKE

Ante mí, que Bagot se presente...
Ahora, Bagot, habla libremente.
Dinos qué sabes del fin de Gloster.
Quien lo tramó con el rey, y quien
El sangriento oficio realizó.

BAGOT

Pido que con Lord Aumerle me caree.

BOLINGBROKE

Primo, enfréntate con este hombre.

BAGOT

Mi Lord Aumerle, vuestra lengua suelta,
Lo dicho, contradícese, a la vuelta.
Cuando, en calma, el crimen se tramaba,
Yo os oí decir: ¿Tan largo no es
mi brazo, como para llegar,
Desde esta corte inglesa, hasta Calais,
A tocar, de mi tío, testa?
Entre otros dichos, en esa ocasión,
Oí os decir, rechazaríais
Cien mil coronas, que no vuelva,
Bolingbroke a pisar suelo inglés,
Y añadisteis, que una bendición,
Sería, si tal primo muriese.

AUMERLE

Príncipes y nobilísimos señores,
¿Qué responderle a este hombre vil?
¿Me rebajaré en la deshonra,
Para medirme con él, en igualdad,
Castigándole en su necedad?
O lo hago, o mi honor mancillado
dejo, por la mugre de sus labios.
Ahí va pues mi guante en desafío,
Mano que ha de abrirte puerta al Hades;
Yo te imputo, carca, tu mentira,
Y he de probarlo con tu basta sangre,
Aunque destemple el temple de mi espada.

BOLINGBROKE

Bagot tolera, que el guante espera...

AUMERLE

Excepto uno, que el mejor hable,
De los presentes, que me acusa...

FITZWATER

Si iguales somos en valentía,

Va mi guante, a que tu reto aguante.
Por el sol juro, que ahora te ilumina,
Que tú, arrogante, presumías,
causante de la muerte ser,
De Gloster. Eso, yo te oí decir.
Si niegas mil veces, es mentir.
Pues yo, con la punta de mi sable,
Falsía a tu cor, voy devolver.

AUMERLE

Atrévete, cobarde, no, a vivir,
Para ver tan temeroso día.

FITZWATER

Por mi alma juro: ¡Que fuese hoy!

AUMERLE

Fitzwater, maldito, al infierno seas,
Por esto, condenado e ido..

PERCY

Aumerle, mientes. Su honor es puro
En este trance, como injusto tú.
Y en prueba de ello, te conjuro,
Connmigo, a muerte, a combatir.
Levanta el guante y has de morir.

AUMERLE

Que tu guante, no levante, haría
Que mis manos se pudran de vergüenza,
Que nunca mi espada blandiría,
Contra el lúcido yelmo del contrario,
En venganza de sufrida ofensa.

OTRO LORD

¡Al campo del honor. Aumerle!
Te increpo tu sarta de mentiras,
¡De sol a sol la justa, gran perjuro!
Ahí va mi prenda desafiante,
A juicio de Dios, quien la levante.

AUMERLE

¿Quién más me desafía? Estoy

Dispuesto a batirme contra todos.
A tantos diablos, a la lucha invitan,
Mil genios, que en mi pecho habitan.

SURREY

Mi Lord Fitzwater, yo bien recuerdo,
Cuando Aumerle y tú se conversaron.

FITZWATER

Así es verdad. Presente estabas
Y puedes dar fe que digo cierto.

SURREY

Fe que es falso, puedo dar, tal cielo
Que nos ampara es verdadero.

FITZWATER

Surrey, mientes tú.

SURREY

Niño hundido en deshonor!
Mi espada, esa mentira va a pinchar.
Cumpliendo mi desquite y venganza,
Hasta que mentira y mentiroso,
Yazgan bajo tierra, calaveras,
En paz, junto al cráneo de tu padre.
Mi guante, envite a mortal duelo,
Mando volando, por si esperas.

FITZWATER

Espuela a caballo desbocado,
En mis ijares das, pues veloz voy,
Sin comer, beber, desde hoy,
Si antes no te enfrento, Surrey.
He de hallarte aunque en salvajes selvas,
Y en tu rostro he de escupir.
Recoge del suelo auto de fe,
Con que a confrontárteme te obligo.
Y en mi afán de ahora florecer,
Ante este nuevo mundo, acuso
A Aumerle como criminal,
Pues oí como a Norfolk decía,
Que a Calais sus sicarios mandaría,

Para, al Duque, dar golpe mortal.

AUMERLE

Algún cristiano présteme su guante,
Pues a Norfolk ya acuso de farsante.

BOLINGBROKE

Las querellas quedan bajo prenda,
Hasta que Norfolk las reprenda,
Y aunque le considero enemigo,
Tenga sus feudos y señoríos.
Contra Aumerle, su acusación,
A su regreso, pondrá en acción.

CARLISLE

Nunca llegará ese buen día.
Norfolk expatriado, fue cruzado,
Luchó por Cristo en Tierra Santa,
Con paganos, turcos, sarracenos,
Hasta que agotado, vino a menos;
En Venecia, la acuática, murió,
En suelo italiano sepultó
Su cuerpo y dio su alma a Dios,
De quien volara altas banderas.

BOLINGBROKE

¿Cómo, Obispo, Norfolk es muerto?

CARLISLE

Tan muerto es él, como yo vivo.

BOLINGBROKE

Que su alma dulce al ceno vaya
De Abraham. Vuestras apelaciones,
Señores querellantes, pendientes
Quedan, hasta su día de juicio.

Entra York con séquito

YORK

Gran Duque de Lancaster, vengo
Del desplumado Ricardo, que el cetro
Cede a que tu mano lo empuñe,

Con alma generosa te adopta
Como su heredero. Asciende al trono,
Descendiente de él, ¡Y viva Enrique,
Cuarto en nombre, de Inglaterra rey!

BOLINGBROKE

En nombre de Dios, subiré al trono.

CARLISLE

Horror! Y Dios no quiera!
Ante esta audiencia lo peor me atrevo,
A hablar, y lo mejor, que es la verdad.
Pluguiese a Dios, que con nobleza,
La alta nobleza, aquí presente,
Juzgase, correcta, al rey Ricardo.
Entonces él, bien toleraría,
Que tal entuerto se le hiciese.
Súbdito, al rey, mal puede sentenciar.
¿Quién presente aquí, no es súbdito?
Si al ladrón se escucha en juzgamiento,
Aunque aparente es culpa, al momento,
A quien encarna divina majestad,
Su campeón, diputado y timonel,
Ungido, coronado e implantado,
¿Cómo él puede ser juzgado
Por menor coturno, y no presente?
Oh! Lo evite Dios, que cristianos,
Almas cultas y bien educadas,
Cometer puedan tal obscenidad,
Tan negra acción traidora.
A súbditos hablo, y súbdito soy.
Me acicatea Dios. Defiendo al rey.
Mi príncipe de Hereford, a quien decís
Monarca, es contra su rey traidor,
Y si os atrevéis a coronarlo,
Tomad a pechos profecía:
Sangre inglesa hará de estiércol,
De los campos. Edad futura
Aborrecerá esta obra impura.
Paz amparará turcos e infieles,
Guerra herirá a hermanos y parientes,
En mera esta sede de concordia,
Tumulto habrá, horror, motín.

Será campo de cráneos, Gólgota,
Y si esta casa se alza contra sí,
En loca, intestina división,
Será entonces tierra maldita.
Prevenidlo, evitadlo, denegadlo,
O los hijos de los hijos gritarán
¡Horror, horror! Y escupirán.

NORTHUMBERLAND

Bien dicho fue vuestro argumento.
Y en premio por, de traición, intento,
Os envió preso este momento.
Lord de Westminster, os encargo,
Que hasta se formule el grave cargo,
Cuidéis de privarle libertad.
Comunes lo juzguen, comandad.

BOLINGBROKE

Traedme a Ricardo y que él se rinda
De todos, a la vista. Sospecha
Así no habrá ninguna.

YORK

Quien lo aporte seré yo.

BOLINGBROKE

Señores que estáis bajo mi arresto,
Buscad excusas para el juicio.
Poco amor me resta por vosotros,
Y en menos, vuestro servicio cato.

Vuelve a entrar YORK, con el rey RICARDO y oficiales con la corona y demás símbolos reales.

REY RICARDO

¡Caray! ¿Porqué me traen ante un rey
Antes que haya yo despabilado
Reales pensamientos del pasado;
Apenas a insinuarme, logrado,
A lisonjear, doblarme y agachar,
Servil plegar extremidades;
Dar licencia a mis congojas,

Para adiestrarme en sumisión?
Mas ya recuerdo, de estos hombres,
Los favores; ¿No eran serviles?
¿Áulicos? ¿No gritaron ¡Salve al rey!
Como Judas ¡Salve! dijo a Cristo?
Él en doce, encontró fidelidad,
Menos en uno. Yo en doce mil,
Lealtad no hallo en ninguno.
¡Dios salve al rey! ¿Nadie dice amén?
Qué, ¿acólito soy, a más de cura?
Pues bien, amén. ¡Dios salve al rey!
Aunque ese yo no sea, exclamo amén.
No obstante el cielo crea que soy él.
¿Para qué favor, fui yo llamado?

YORK

A que oficies por tu voluntad,
Lo que, cansada majestad,
Ofreciste abdicar y resignar,
A favor de Harry Bolingbroke,
Tu regio estado y tu corona.

REY RICARDO

Sí, dadme la corona, dádmela.
Aquí primo, la corona tómala.
Tu mano de un lado, mía de otro.
Es como una noria, la corona,
Con agua en la profundidad.
Dos baldes a ella van y vienen,
Con su carga de humedad vital.
Tú eres el balde triunfante arriba,
Yo en lo oscuro, me he llenado mal,
Lágrimas me colman, líquido fatal.

BOLINGBROKE

Pensé que eras presto a renunciar.

REY RICARDO

Sí a mi corona, más no a mis penas.
Tu puedes mi gloria y mi estado
Deponer, mas no mis congojas.
De ellas todas sigo siendo rey.

BOLINGBROKE

Parte de los reales cuidados,
Junto con la corona, a mi me das.

REY RICARDO

Tus nuevas regias preocupaciones
No desmedran mis aflicciones.
Mi pena es que no hay cuidado.
Tu cuidado es que ahora cuidas
De Inglaterra y de su estado.
Sin cuidado, quédame aflicción.

BOLINGBROKE

¿Te place abdicar la corona?

REY RICARDO

Sí y no. No y sí. Pues nada soy.
Por eso no y no, pues a ti la doy.
Mas fíjate: Me desembarazo,
Cedo el grave peso que me oprime
La cabeza, el difícil cetro
De entre manos, el soberbio
Gesto regio, de mi corazón.
Con mis lágrimas, lo sacros olios
Lavo. Con mis manos, la corona
Entrego. Con mi lengua, yo reniego
Al reino; al rito, con un soplo.
Abjuro toda pompa y majestad.
Mis palacios y rentas los paso;
Deniego mis leyes y decretos.
Dios perdone a los me perjuraron,
Votos guarde, a los que te juraron;
Líbreme a mi de todos los cuidados,
Pues mis bienes todos son quitados.
A ti dé todo lo conquistado.
Siéntate en el trono de Ricardo;
Para mi, sólo la tumba guardo.
Dios salve al rey Harry, grita el caído,
Soleado día siempre concedido,
Te sea. ¿Qué más, ex-rey decir?

NORTHUMBERLAND

No más, sino leer acusaciones

De gravísimos crímenes cometidos
Por vos y por vuestros seguidores,
Contra el estado y su bienestar.
Y al confesaros culpable, todos
Crean justo, haceros destronar.

REY RICARDO

¿Debo acaso así cohonestar?
¿Tengo, entonces, que desenredar
Mi maraña de locuras? Pero,
Northumberland gentil, si empero,
Tus pecados sacamos a lucir,
¿No tendrías al leerlos, que sufrir,
Ante tan ilustre concurrencia?
Entre ellos, pronto encontrarías
Artículo de gravísima natura,
Cual es el derrocar a un rey,
Y romper sacro juramento,
Que al fuego condena el Firmamento.
No. Todos vosotros expectantes,
Que me veis cebado en mi desgracia
Y os laváis manos cual Pilatos,
Simulando os mueve compasión,
Pilatos, me habéis clavado en cruz,
Y ese agua jamás os lavará.

NORTHUMBERLAND

Señor despachad. Artículos leed.

REY RICARDO

Mis ojos están llenos de lágrimas,
No pueden leer, pero atino a ver
Cierta especie de traidores. Mas
Debo tornar mis ojos hacia mí,
Y también tacharme de traidor,
Por dado haber, consentimiento
Del rey, a su desvestimiento,
Se denigre gloria, se esclavice
Realeza y someta a majestad.
¡Rey se ha sujetado a servitud!

NORTHUMBERLAND

Mi señor....

REY RICARDO

Tu señor no soy; tú, insultador.
De nadie soy, sin título, ni nombre,
Pues el que me dieron en la fuente,
Se ha usurpado. Yo que he cargado
Tantos días de gravoso invierno,
No sé ahora cómo ser nombrado.
¡Oh! Que fuese yo, de nieve, reyezuelo,
Y derretirme gota a gota, al suelo
Ante el ígneo sol de Bolingbroke.
Buen rey, gran rey, y nada bueno.
Si mi palabra es oro en Inglaterra,
Que me aporte alguien, un espejo,
Pues quiero ver qué cara dejo,
Luego de perder mi majestad.

BOLINGBROKE

Alguien con un espejo se comió...

NORTHUMBERLAND

Leed este acta hasta que llegue
Vuestro espejo...

REY RICARDO

Antes que el infierno, me suplicias...

BOLINGBROKE

Ya no le urjas, mi Lord Northumberland.

NORTHUMBERLAND

Los Comunes satisfechos no han de estar.

REY RICARDO

Contentos han de estar. Yo leeré
En el libro, a cabalidad,
Do escrita se encuentra mi maldad,
Tal libro de cuentas, seré yo.
Entra de nuevo el sirviente con un espejo
Dame el espejo, en él mi reflejo
Leeré. ¿Hondas arrugas vense ya?
Pesares me han golpeado en la cara,
Tantas veces y ¿no hay huella aún?

Espejo, tal que a mis prósperos
Sucesores, ¿me engañas, hábil, tú?
¿Éste es el rostro que mandó a diez mil?
¿Ésta la faz del sol que cegó,
A quienes mirarlo se atrevían?
¿La máscara, de locas mascaradas,
Por Bolingbroke desenmascarada?
Descascarada gloria, esta cara,
Cara ya sin gloria, descarada.
El rey estrella el espejo contra el suelo
Pues ahí está, rota en mil pedazos.
Marca, rey silente, de este juego,
La moral: Pena destruyó mi faz.

BOLINGBROKE

La sombra de tu pena, destruyó
Reflejo de tu faz.

REY RICARDO

La sombra de mi pena, dices bien,
Pues mi pesar es de muy dentro;
Mis quejas son sombras exteriores,
De dolor que bulle en interiores
Breñas del alma torturada.
Ahí están médula y sustancia.
Gracias, Oh! Rey, por tu abundancia,
Pues no sólo a mis penas causa das,
Sino me enseñas, cómo lamentar.
Pido favor e iréme yo,
Sin chistar luego, a dónde fuere,
Lejos de tus miras, a morar.
Lo que humilde pido ¿Lo has de dar?

BOLINGBROKE

Nómbrale, buen primo

REY RICARDO

“Buen primo”. Más grande soy que un rey,
Pues, cuando monarca, mis esbirros
Eran mis súbditos y siervos;
Ahora que súbdito soy yo
Tengo un rey de adulator.
Tan grande soy, no he de rogar.

BOLINGBROKE

Pues pídelo, no obstante.

REY RICARDO

¿Y lo obtendré?

BOLINGBROKE

Lo tendrás.

REY RICARDO

Pues bien;

Dame, para partir, licencia.

BOLINGBROKE

¿A dónde?

REY RICARDO

A donde quieras, lejos de tus miras.

BOLINGBROKE

Id. Arribadle a la Torre de Londres

REY RICARDO

¡Qué bien! ¿“Arribadle”? Arribados

Sois todos, trepados sobre un caído rey.

Salen REY RICARDO, algunos señores y un guardián.

BOLINGBROKE

El miércoles próximo solemnemente

Fijamos para nuestra coronación.

Señores, preparaos para eso.

Salen todos, con excepción del Obispo de Carlisle, el Abad de Westminster, y Aumerle.

ABAD DE WESTMINSTER

Ominoso rito hemos sufrido hoy.

CARLISLE

Mal por advenir. A los aún nonatos,

Será espino en carnes este día.

AUMERLE

Santos señores clericales,
¿No hay trama contra este drama,
para este reino del mal librar?

ABAD DE WESTMINSTER

Mi Lord, antes de yo desembuchar
Mi pensamiento, el sacramento
Deberíais recibir, para guardar
El secreto de mis intenciones,
Y en práctica poner acciones.
Veo que fruncís el bravo ceño,
Congoja y llanto los ojos llenan.
Venid a casa, a que cenemos,
Y conspirando, nos alegremos.

Salen todos

Acto Quinto Escena Primera

Londres. Calle que conduce a la Torre.

Entran la Reina y Damas

REINA

El rey vendrá por esta vía.
Por aquí se llega al alta torre,
Que erigiera César en su día,
A que su mal recuerdo, no se borre.
En su seno de pizarra fría,
Sumirán a mi amado esposo,
Víctima del príncipe orgulloso,
El cruel y poderoso Bolingbroke.
Si a su reina no niega el consuelo,
Un descanso, denos este suelo.

Entra Ricardo bajo guardia.

Mas mirad; más bien, no ved
Mi rosa marchitarse. Cuidad,
Que de pena, no os volváis rocío
De lágrimas, para lavar sus pies.
Y tú Torre, cual de antigua Troya,
Que haces a Ricardo, el mausoleo,
Rey, ex derrocamiento ateo,
Tú, augusta y noble residencia,

¿Porqué acoges su presencia,
Si el triunfo reside en un burdel?

REY RICARDO

No te duelas, mujer bella, aún no,
Pues tu pena habría de matarme,
Cree más bien que fue la vida un sueño,
Del que he debido despertarme,
Hermano de la necesidad,
Unido a ella en amistad,
Con quien viviré hasta el final.
Tú huye a Francia, a un monasterio,
Y encláustrate santa, hasta morir.
Alcancemos mejor corona
Que profana, que nos abandona.

REINA

¿De mi rey, genio y figura,
Ambas, han caído en la amargura?
¿Bolingbroke tu alma ha doblegado?
¿Ha quebrado él, tu corazón?
Cuando herido de muerte, el rey León,
Su zarpa lanza y el suelo agarra
Su sañuda garra, en rebelión,
¿Mas tú, manso pupilo, besas
El fuste y a la ira te sometes,
En triste mueca de humildad,
Tú león, y de las bestias rey?

REY RICARDO

Rey de bestias, sí. Si hubiese sido,
Humanos habríanme obedecido.
Reina que fuiste, a Francia debes ir;
Piensa he muerto y al me despedir,
Nunca tú me olvides, he pedido.
Anda y en invierno, junto al fuego,
Cuenta a buenas gentes nuestra historia,
Cómo perdí corona y gloria,
Y en lágrimas, mándales a dormir.
Encendidos leños, un remedo
Harán, con sus lenguas, de tu voz
Y el fuego, al fin, se acabará.
Algunos cubriránse con ceniza,

De luto ha de vestirles el carbón,
En duelo del rey que se arruinó.

Entran NORTHUMBERLAND y otros.

NORTHUMBERLAND

Mi Lord, Bolingbroke quiere otra cosa:
No a la Torre, a Pomfret os envía.
Vos Señora, a Francia, de inmediato,
Que viajéis, se os pediría.

REY RICARDO

Northumberland, tu eres la escalera,
Con que al trono, Bolingbroke subiera.
El tiempo no ha de estar añejo
Cuando la Malicia, su entrecejo
Frunza y desate maldición.
Dándote él, del reino, la mitad,
A ti, ha de parecerse poco,
Pues todo le diste en heredad.
Él, en cambio, al verte, ha de pensar,
Que como supiste bien planear
Cómo a oleados reyes derribar,
Entonces, a él, con bravo celo,
Desde el trono, de cabeza al suelo,
También sabrás defenestrar.
El vano amor de los perversos,
Muy pronto, en miedo se transforma,
Miedo en odio, veloz, se torna,
El odio, en amenaza y muerte.

NORTHUMBERLAND

¡ Caiga culpa sobre mi cabeza!
Separaos, por fin, despedios.

REY RICARDO

Divorciado! Mala gente causáis
Doble divorcio. De mi corona,
Primero, de mi esposa luego.
Te beso, pues ya, en despedida,
Como entonces, cuando fuiste mía.
Northumberland me manda al norte,
Donde el frío y la enfermedad

Muerte causan. A la salvedad,
Mi reina, tú a la bella Francia
Marchas, desde donde, Primavera,
A mi viniste, en floración
Y ahora, en día de finados,
Te mandan, llena de aflicción.

REINA

¿Divídenos así? ¿Hay que partir?

REY RICARDO

De mano, mano, y corazón,
De corazón, separación.

REINA

Tú, exílanos juntos, al rey déjalo ir.

NORTHUMBERLAND

Amoroso fuese y no político.

REINA

A donde él fuere, yo ir quisiera.

REY RICARDO

Juntos llorando, unido pesar.
Llora por mi en Francia, yo aquí a ti.
Cuanto más lejos, más cerca estás.
Cuenta suspiros, quejidos yo,
A cada paso de desunión.

REINA

Sea del camino, longitud,
De nuestros llantos, latitud.

REY RICARDO

Dos veces por paso, he de gemir.
De mi cor, latidos de dolor,
Sufriendo, la ruta han de medir.
Callemos la bocas con un beso
Y en esa cruel mudez, de una vez,
El mío a ti y el tuyo a mi,
Canjeemos nuestros corazones.

REINA

¡Oh! no, no. Dámelo al mío cor.
Mataría al tuyo de dolor,
Lo cual no quiero. Al mío sí.
Márchate amor, rey y señor.

REY

Burlamos la pena, retardándonos...
A Dios te encargo. Penas, vámonos.
Salen

Acto Quinto Escena Segunda
Entran el Duque y la Duquesa de York

DUQUESA

Antes que el llanto te abrumase,
Me ofreciste contar el resto
De la historia de nuestros dos primos,
Cuando a Londres, por fin, llegaron.

YORK

Pero dime ¿Dónde interrumpí?

DUQUESA

Paraste en aquel punto triste,
Cuando rudas manos arrojaron
Basura y tierra a la cabeza
Del rey Ricardo, desde lo alto
De aquellos poblados ventanales.

YORK

Pues entonces el Duque Bolingbroke,
Jinete en brioso palafrén,
Que a su montado conocía bien,
Llevólo piafando acompasado,
Mientras todo el pueblo alborozado
Gritaba: ¡Dios te salve, Bolingbroke!
¡Pendones, banderas, gobelinos!
Clamaran ventanas, parecía;
Voz de jóvenes y viejos, mil, se oía,
Sus ojos, cual dardos disparando,
Su imagen iban alcanzando:

¡Bienvenido, bendito Bolingbroke!
Y él, tornándose de lado a lado,
Descubierto, y en venias humillando
Bajo negras crines del corcel,
¡Gracias compatriotas! – repetía,
Y en pasaje, la vía recorría.

DUQUESA

¡Ay! Pobre Ricardo. ¿Y él qué hacía?

YORK

Tal que en el teatro, si el gran actor
Ya del escenario se retira,
Al que aparece, espectador,
Sin estima, su discurso mira;
Así y aún con más desprecio,
Escarnio, el pueblo dio a Ricardo;
Nadie gritó: ¡Dios salve al rey!
Ni una lengua dióle bienvenida,
Sino polvo le echaron a la frente.
Limpiábase él, la afrenta de la gente,
Ora llorando, ora sonriendo,
Su rostro, entre penas y paciencia.
Si Dios, en sus rarísimos designios,
No hubiese acerado corazones,
Diluido y fundídose hubiesen,
Y habríase apiadado la barbarie.
Mas Dios enrumbó así eventos;
Ante él sometámonos contentos,
Súbditos de Bolingbroke seamos,
Cuyo honor y estado, loamos.

DUQUESA

Aquí llega el hijo, Aumerle.

YORK

Aumerle se llamaba, mas ahora,
Por ser, de Ricardo, seguidor,
Tan sólo Rutland, llámalo Señora.
Yo iré ante el Parlamento,
Por él, a dar fiel juramento,
Reconociendo al nuevo rey.

Entra AUMERLE

DUQUESA

¿Quiénes son ahora las violetas,
Esparcido azul, en el verdor,
De las faldas de la primavera?

AUMERLE

Madame, no lo sé, ni me preocupa.
Que ninguna fuera, prefiriera.

YORK

Buena suerte te deseo, en tiempo
Primaveral, que no te corten
Antes que alcances a florecer.
¿Qué nuevas de Oxford, nos aportas?
¡En justas y torneos vas vencer?

AUMERLE

Supongo, Señor, que así será.

YORK

Ahí estarás, soy seguro.

AUMERLE

Si no lo impide Dios, iré.

YORK

¿Qué sellada nota es aquella,
Que oculta, llevas junto al pecho?
Palideces, di porqué. ¡Déjame ver!

AUMERLE

Señor, esto no es nada.

YORK

Tanto mejor; cualquiera verla
Puede, porqué no yo. Permíteme leer
Este misterioso escrito.

AUMERLE

Ruego a vuestra merced perdón,
Cosita es sin significancia,

Que guardar quiero sin razón.

YORK

Yo, en cambio, razón tengo a verla.
Temo mucho, que es de temer.

DUQUESA

¿Temer? Es alguna deuda, creo,
Por pompas y chapas del torneo.

YORK

¿Deuda, acaso, obligación
consigo mismo? Mujer loca,
Dármelo a mí, joven, te toca.

AUMERLE

Perdón pido, no debo darlo.

YORK

Cumplas, exijo. He de verlo, hijo.
Lo toma, saca del pecho de Aumerle y lee...
¡Traición! ¡Villanía! ¡Traidor!

DUQUESA

¿Qué cosa pasa, mi Señor?

YORK

¿Quién diablos está ahí?
Entra un sirviente
¡Ensíllame un caballo!
¿Qué engaño es éste?

DUQUESA

¿Pero qué sucede?

YORK

¡Trae mis botas! ¡Silla al caballo!
Sale el sirviente
Por mi honor, ahora acuso al traidor.

DUQUESA

¿Qué pasa?

YORK

¡Déjame en paz, loca mujer!

DUQUESA

De paz, ni hablar. ¿Qué pasa Aumerle?

AUMERLE

Buena madre, estad tranquila,
Que es cosa, apenas, de vida o muerte.

DUQUESA

¡Por Dios, de vida o muerte!

YORK

¡Mis botas pido! Voy ante el rey.
Entra de nuevo el sirviente con las botas.

DUQUESA

Pégale al criado, Aumerle. Pobre chico,
Estás petrificado. ¡Largo villano!
¡Desaparece ahora de mi vista!

YORK

¡Dame mis botas, te ordeno!

DUQUESA

¿Porqué esto, York? ¿Qué vas a hacer?
¿No vas, error del propio, a ocultar?
¿Tenemos más hijos? ¿O tendremos?
¿Ahogóse no ya mi fértil tálamo?
¿Y vas ahora mi hijo a arrebatarme,
Y a mi vejez, nombre de madre?
¿No es él como tú, no es tuyo propio?

YORK

Alegre loca, ¿acaso vas tapar
Esta oscura conspiración?
De entre ellos, doce, han conjurado
Posando mano, una sobre otra,
Que, en Oxford, al rey han de matar.

DUQUESA

No será el parte, preso aquí.

En eso no tendrá nada que ver.

YORK

Lejos de mí, madre amorosa.
Aunque fuese veinte veces mi hijo,
Lo denunciaría por traidor.

DUQUESA

¿Gemiste, como yo en el parto?
Si lo hicieras, piedad tuvieras.
Pero te entiendo. Me crees desleal,
Piensas que es bastardo, no hijo tuyo.
Que del nupcial lecho, engendro no es.
Dulce esposo York, no es así.
Vele, es igual a ti. A nadie más.
No se parece a mi, ni a los míos.
A pesar de eso, yo lo quiero.

YORK

¡Campo, campo! Mujer rebelde.

DUQUESA

¡Corre Aumerle! Monta en su caballo,
Galopa veloz, llega ante el rey
Previo a que presente acusación,
Antes que él, logra su perdón.
Yo voy atrás, no he de tardar.
Aunque vieja, a York he de ganar.
Voy quedar de hinojos en el suelo,
Hasta Bolingbroke te perdonar.
¡Espolea, lejos, a volar!

Salen

Acto Quinto Escena Tercera

Palacio Real

Entran BOLINGBROKE, PERCY y otros señores.

BOLINGBROKE

¿De mi ímprobo hijo, no hay quien me cuente?
Tres meses se han pasado, sin verle.
Él es la única plaga que nos sume.
Ruego a Dios, señores, que lo encuentre.
En tabernas de Londres, inquirid,
Que en ellas, a diario, se divierte,
Con insofrenables compañeros,
Tan malos, que a nuestros guardianes,
En calleja, asaltan y derrotan,
Más, roban a las gentes que pasan.
Los tales, loco éste, afeminado,
Protege, cual cosa de su honor,
Una tropa cruel y disoluta.

PERCY

Yo vi al príncipe, hace días dos
Y le conté de los torneos de Oxford.

BOLINGBROKE

¿Y qué dijo aquel galante don?

PERCY

Su respuesta fue que él iría
A un protíbulo y a la más burda
Mujerzuela prenda pediría,
Para en su honor desafiar,
Al más apuesto contendiente
Y abatirlo, humillado, del corcel.

BOLINGBROKE

Disoluto y temerario, aunque
Por ello, chispas de esperanza veo,
Que con años, llegue a madurez.
¿Mas, quién se nos presenta aquí?
Entra AUMERLE

AUMERLE

¿Dónde está el rey?

BOLINGBROKE

¿Qué ansía el primo? Tal mirar,
Angustia extrema nos revela.

AUMERLE

Dios salve a vuestra merced. Os ruego,
Que me concedáis un aparte.

BOLINGBROKE

Retiraos vosotros. Solos nos,
¿Qué pasa con mi primo ahora?
Salen PERCY y los demás señores.

AUMERLE

Arraiguen mis rodillas al suelo,
Péguese mi lengua al paladar,
Hasta os dignéis me perdonar.

BOLINGBROKE

¿Concebida, o cometida falta
Fue? Si tan sólo eso primero,
Cuan odiosa y fea fuera,
Por obtener tu afecto, quiero
Tu supuesto crimen, perdonar.

AUMERLE

Pues entonces os ruego permitáis,
Que a la puerta, yo eche llave,
Hasta, mi confesión, acabe.

BOLINGBROKE

Cumple tu deseo.

YORK

Desde adentro

Mi rey, ¡cuidado! Guárdate bien,
Que en tu presencia hay un traidor.

BOLINGBROKE

¡Villano! Inofensivo te haré.
Desenvaina su espada.

AUMERLE

Detén tu mano vengadora,
Qué temer, no hay nada ahora.

YORK

Desde adentro

Abre la puerta, a buen seguro
Ponte, temerario rey, o abajo
La boto. Te haré ver traición.

Entra YORK

BOLINGBROKE

¿Qué pasa tío? Cobra el resuello,
Dinos cuán cerca está el peligro,
Para armarnos e irlo a enfrentar.

YORK

Lee este escrito y sabrás,
Traición, de que no logro hablar.

AUMERLE

Recuerda, mientras lees, tu promesa.
Me arrepiento, ahí no leas mi nombre.
Mi mano divorcióse de mi cor.

YORK

No hay tal. De tu pecho, yo la carta,
Saqué. ¡Oh, rey! No arrepentido,
Sino en miedo, fementido es él.
No lo compadezcas, tu piedad
Cría serpiente, cuya picadura
Ha de herir tu corazón.

BOLINGBROKE

¡Qué artera, audaz, gran conspiración!
¡Un padre leal, de hijo traidor!
¡Oh! Fuente de plata inmaculada,
De que mana arroyo, por el lodo
Y flujo de bien, en mal se torna.
Mas, tu abundante bondad cura,
La mortal mancha de tu hijo.

YORK

Mi valor, de sus vicios, rufián
Y progeneta, se avergüenza.
Su deshonra va a costa de mi honor.
Pródigo hijo, del paterno oro,

Dilapida todo el tesoro.
Mi honra viva, que la suya muera,
O yo muera, por su deshonor.
Me matas, si vive él. A él, respiro
Si le das, después yo expiro.

DUQUESA

Desde adentro

¡Señor mío, a mí! Dejadme entrar.

BOLINGBROKE

¿Qué suplicante, con voz chillona,
Lanza este tan ansioso grito?

DUQUESA

Una mujer. Tu tía, gran rey.
Habla conmigo, ten piedad.
Abre puerta a una mendiga,
Que nunca en la vida mendigó.

BOLINGBROKE

Cambia escena a “Mendigo y el Rey”.
Peligroso primo, haz pasar
Tu madre, que viene a rogar
Perdón, por tu mísero pecado.

YORK

Rey, si perdonas, pídale quienquiera,
Crimen peor, nace y prospera.
Este miembro, pútrido en gangrena,
Corta, a que sano el cuerpo quede,
Si no, entero el resto, se condena.

Entra la Duquesa

DUQUESA

No escuches a este hombre endurecido.
No amándose a si mismo, odia a todos.

YORK

Frenética hembra ¿Qué quieres aquí?
¿Que tu ubre vieja, recrée al traidor?

DUQUESA

Dulce York, paciencia! Óyeme buen rey.

Se arrodilla

BOLINGBROKE

Levantadte, buena tía.

DUQUESA

Te imploro, he de andar de hinojos,

Y venturas no han de ver mis ojos,

Hasta que me des felicidad,

Perdonando a Rutland, su ruindad.

AUMERLE

Junto a mi madre, hincó rodillas.

YORK

Contra los dos, me postro ante vos.

Mal medrarás, si les agracias.

DUQUESA

¿Ruega éste, en serio? Mirad su faz.

Él no llora, sus ruegos, burlas son.

Habla su boca, no, el corazón.

Débil perora, ansía negación.

Nosotros rogamos con unción.

Sus enojados hinojos rebrincan,

Los nuestros buscan postración

Y raíces, al suelo, van a echar.

Hipócritas, sus preces se desmienten,

Las nuestras son pura integridad.

Supera nuestro rezo, al suyo.

Concede a nuestra fe, tu merced.

BOLINGBROKE

Buena tía, levantaos.

DUQUESA

No digas, levantaos, di perdón.

Si fuese tu maestra diría,

Que primero pronuncies perdón

Al inicio de toda conversa.

Nunca ansié palabra alguna,

Como que hoy, perdón me digas,
Breve palabra, de gran dulzura
En real boca, de noble altura.

YORK

Dilo en Francés, “Pardonne Moi”

DUQUESA

¿Quieres del perdón, destrucción?
Agrio marido, endurecido,
Que urges contienda, entre palabras,
Di perdón en su real sentido,
No avoques Francia incomprendida.
Tus ojos hablan, va allá tu lengua.
Presta oído al corazón,
Que de nuestros ruegos ya está herido.
Repita piedad, la voz perdón.

BOLINGBROKE

Buena tía, elevaos.

DUQUESA

No elevación, ansío perdón.

BOLINGBROKE

Le perdono, a que a mí, perdone Dios.

DUQUESA

¡Bendita humillación de hinojos!
Mas, enferma estoy de miedo;
Dilo otra vez, que el repetirlo,
No dobla, mas refuerza el perdón.

BOLINGBROKE

Perdónole, de todo corazón.

DUQUESA

Tú eres el bien de la tierra.

BOLINGBROKE

Mas, nuestro cuñado y el abad,
Junto al resto de conspiradores,
Hemos de aperrear con destrucción,

Que, feroz, píseles talones.
Buen tío, a Oxford, tus legiones,
O a donde fuere que se huyeren.
He de ponerlos tras el muro,
Que han de dejar el mundo, juro.
Hasta la vista, tío y primo
Adiós, que tu madre, te salvó,
Pues tu sinceridad probó.

DUQUESA
Vamos hijo viejo. Renuévete Dios.

Salen todos.

Acto Quinto Escena Cuarta
Igual Lugar
Entran Exton y Sirviente.

EXTON
¿Captaste bien lo que dijo el rey?
¿Es que amigo no hay, que me libere
Del peligro latente? ¿Era así?

SIRVIENTE
Esas eran sus meras palabras.

EXTON
“¿Es que amigo no hay? Yo repito
Lo que por dos veces dijo, ¿si o no?”

SIRVIENTE
Lo dijo.

EXTON
Y diciéndolo, fijóse en mí,
Como diciendo: Fueses tú el hombre
Que me liberase del terror...
Refiriéndose al rey allá en Pomfret.
¡Vamos, soy su amigo, y daré muerte,
A quien considera su enemigo!

Salen

Acto Quinto Escena Quinta
Castillo de Pomfret
Entra el REY RICARDO

REY RICARDO

He estudiado cómo comparar
Con el mundo, esta amarga prisión.
Mas, del mundo, inmensa es población,
Mientras que éste, es vacío lugar,
Sólo conmigo, puede contarse.
Terco, como soy, ahora invento,
Mi alma y mi cerebro, en casamiento
Que procreen mil y un pensamiento,
Tal, de teatro, excéntricos actores,
Caprichosos, de móviles humores,
Entre ellos, divinos, los mejores,
Escrupulosos o contradictores,
Los peores. Nos dicen: “Ven a mí”
O en cambio: “Más fácil es que pase
Un camello por, de una aguja,
El ojo, que un rico, se salve.”
Pensamientos hay, y fantasías
Que revelan vanas ambiciones
De milagros locos, improbables:
Que con las débiles uñas mías,
Pueda cavarme paso por el muro,
De este gran castillo, costillar.
No lograrlo, y soñándolo, morir.
Mal de muchos, consuelo es de tontos.
Consuélese el mísero mendigo,
Al cepo, sufriendo, condenado,
Que otros hubo, y habrá quienes
Caigan en este mismo estado.
Así yo actúo en piel de muchos,
Ninguno satisfecho: Soy un rey,
Traición me torna en pordiosero.
O penuria pídeme vuelva a rey ser.
Y vuelvo a ser rey y, poco a poco,
Me depone, de nuevo, Bolingbroke,
Y nada soy. Todo hombre que haya,
Satisfacción o calma, no halla,
Hasta que descubra nada ser.

Música

¿Oigo música? ¡Ah! El compás.
La dulce música, perdido el tacto
Y proporción, no da solaz,
Sino amargor. Así es de facto
En vida humana, musicalidad.
Para eso es, de mi oído, habilidad.
Detecto destiempo y discordancia.,
Mas para mis propios contratiempos,
Y buena concordia de mi estado,
No tuve oído acompasado.
Malgasté tiempo, hoy acabado
Y Cronos me ha hecho su reloj.
De mis ojos, sobre la blanca luna,
Mi índice, de dial, marca las horas,
Y enjuga lágrimas, puntero;
Y es toque sonoro de las horas,
El gong clamoroso de mis quejas,
Mi golpeado y triste corazón.
Suspiros y sollozos son minutos,
Que hacen horas de aflicción.
Mientras tanto, Bolingbroke avanza,
Medrando en poder y bonanza,
Al tiempo que yo hago de bufón.
Esta música me aloca. ¡Párenla!
Porque, aunque a locos ha hecho cuerdos,
A mi me arrebató la cordura.
Mas bendigo musical locura,
Pues amor es. Raro es amar,
Ricardo, do suélese sólo odiar.

Entra Mozo palafrenero del establo.

MOZO

¡Salve, alteza real!

REY RICARDO

Gracias, noble par. El más barato es,
De nos, diez reales demasiado caro.
¿Qué eres tú? ¿Cómo así vienes
Donde nadie entra, sino el perro,
Que me trae comida, a que no muera?

MOZO

Fui palafrenero en vuestro establo,
Cuando erais rey. Ahora a York en viaje,
Con mucho ruido, he conseguido,
Permiso para daros homenaje,
De venir a ver vuestra real faz.
Cómo os añoré en calles de Londres,
El día de la coronación,
Cuando Bolingbroke vino jinete,
Del corcel tordo vinoso,
Que yo había tan bien adiestrado,
Y tanto montabais, orgulloso.

REY RICARDO

¿Qué? ¿Bolingbroke montaba a Barbary?
¡Oh! Cuéntame gentil amigo,
¿Cómo anduvo el palafrén?

MOZO

Su pasaje desdeñaba el suelo.

REY RICARDO

¿Soberbio, cargando a Bolingbroke?
¿Ese jamelgo, al que Nos, pan daba,
Al que, cariñoso, palmoteaba,
No trastrabilló y mancó,
Desmanguillando, no arrojó
Y obligó a doblar cerviz,
Al vano, que usurpó su lomo?
Perdón, caballo. ¿Porqué te agobio,
Si tú, creado en el temor,
Para cargar, naciste? ¡Y yo
Que tú no soy, en cambio, burro
Cansado, llagado y matoso,
Cargo, sufro fuate, y vejación
De la espuela del loco Bolingbroke!

Entra el carcelero, con un plato

CARCELERO

A un lado compañero, débeste ir.

REY RICARDO

Por amor, lárgate ya.

MOZO

Lo que mi lengua no se atreve,
Mi corazón murmurará.

Sale

CARCELERO

¿Mi señor, quisierais almorzar?

REY RICARDO

Primero vas probarlo, es tu deber.

CARCELERO

No me atrevo yo. Don Pierce de Exton,
Que del rey vino, lo prohibió.

REY RICARDO

Que a Enrique de Hereford y a ti,
Los lleve el diablo a los infiernos.
Paciencia es sosa y estoy harto de ella.

El rey Ricardo golpea al carcelero.

CARCELERO

¡Auxilio, auxilio!

Entran Exton y secuaces, armados.

REY RICARDO

¿Cómo es esto? ¿Es muerte acaso,
En este tan rudo y feo asalto?
¡Villano, hacha ya suelte tu mano!

Arrancha el hacha y mata al secuaz.

Y también tú, ocupa en el infierno
Algún llameante aposento!

Mata a otro secuaz, pero Exton lo abate contra el suelo.

Esa mano, maldita al fuego eterno
Sea, que ahora me estoquea.
Exton tu diestra, siniestra se ha enlutado

En sangre y ahora aterra a Inglaterra
Con su horrenda inmundicia.
Porfía alma mía, hacia arriba,
Mi sede en lo alto se estriba,
Mis despojos mortuorios, abajo.
Muere

EXTON

¡Pleno fue de valor y sangre real!
Ambos ampliamente derramados.
¡Que esta acción hubiera sido buena!
Diablo que me tentó, ahora clama,
Que ha de punirlo con su llama,
Muerto este rey, que a costas cargo,
Al nuevo rey llevo, el cruel encargo.
Y a estos caídos, sepulcro dad.
Salen.

Acto Quinto Escena Sexta

Castillo de Windsor

Trompetas y tambores.

Entran BOLINGBROKE, YORK, con otros señores y su séquito.

BOLINGBROKE

Buen tío York, noticias que oímos,
Cuentan, que con fuego han consumido
Rebeldes, el pueblo de Cicester.
¿Fueron muertos? Sepa yo, es menester.
Entra el Conde Northumberland
Bienvenido Conde, ¿Qué hay de nuevo?

NORTHUMBERLAND

Os felicito el sacro estado,
De monarca en su reinado.
Las nuevas son: Cuatro he degollado
Cuyas cabezas he aportado,
Señores Salisbury, Oxford, Blunt y Kent.
El modo de su captura está,
En este documento, narrado.

BOLINGBROKE

Gracias gentil Percy, por tu esfuerzo,
Y hemos de premiarte, con refuerzo.

Entra Lord FITZWATER

FITZWATER

Señor, a Londres las cabezas,
De Brocas y de Don Bennet Seely,
Mandé, los dos rebeldes de Oxford,
Que en sus traidoras empresas,
Ellos derrocaros, pretendieron,
Y alzáronse, feroces, contra vos.

BOLINGBROKE

Tus fatigas, esfuerzos y cuidados,
Tu mérito, no será olvidado.

Entran PERCY y el Obispo de CARLISLE

PERCY

Aquel Abad de Westminster
Que, tan grande, fue conspirador,
Sumido en tristeza y contrición,
Negra alma ha dado al creador.
Mas, vivo viene aun, el de Carlisle,
Su sentencia de vos, a recibir.

BOLINGBROKE

Carlisle, ésta es tu punición:
Busca algún lugar secreto,
Un mejor retiro quieto,
Que la actual fea prisión,
Vive en paz de persecución,
Hasta tu muerte. Es tuya suerte,
Que aunque enconado enemigo fuiste,
Hombre de honor, me deslustraste.

Entra Exton, con gente cargando un ataúd.

EXTON

Dentro de este féretro, os presento
Vuestro oculto miedo, sin aliento;
De los enemigos, el más cruento,
Ricardo de Burdeos, a los pies.

BOLINGBROKE

Exton, no puedo agradecerte.
Has, odioso crimen, perpetrado.
Deshonra, tu mano ha derramado
Sobre Nos. Esta muerte, mala suerte
Para Nos, e Inglaterra, traerá.

EXTON

Por vuestra orden, mi rey, lo hice yo.

BOLINGBROKE

Veneno no ama, quien lo emplea,
Ni yo, a ti. Y, aunque lo quise muerto,
Odio al matador, yerto lo quiero.
Carga tú, con la mala conciencia,
Sin mi favor, ni mi aquiescencia.
Vaga por las sombras, con Caín
Y no asomes tu faz, en noche o día.
Señores, mi alma está aterrada,
Que sangre me rieguen, a que crezca.
Venid, conmigo, en condolencia,
Vestid duelo en penitencia.
Voy a emprender peregrinaje,
A Tierra Santa, a que me enjuague,
Las manos, de esta roja sangre.
Llorando tras este catafalco,
Marchemos, doliente procesión.

Salen

Fin de la Obra